

# A.C.N. DE P.

AÑO XXXI

1-15 de mayo de 1956

NUMS. 586-587

## SUMARIO

En este número:

- I. **La visión histórica del mundo moderno en la filosofía del padre Lombardi**, por José Antonio García de Cortázar.
- II. **Por un Mundo Mejor**, por Herminio Pinilla.
  1. Las ejercitaciones del padre Lombardi.
  2. Hacia las dos ciudades eternas.
  3. El progreso de la técnica es bueno.
  4. De la cristiandad a la apostasía en cuatro siglos.
  5. La gran ocasión.
  6. Obligadas y prudentes advertencias.
  7. Caridad contra egoísmo.
  8. Están echados los cimientos.
- III. **Tres documentos episcopales sobre el Mundo Mejor**.
  1. Discurso del excelentísimo y reverendísimo señor Obispo de Huelva.
  2. Irradiando a Cristo haremos el Mundo Mejor, por el excelentísimo y reverendísimo señor Obispo de Sigüenza, hoy Obispo de Bilbao.
  3. Por la parroquia hacia un Mundo Mejor; ídem.
- IV. **Conversaciones internacionales de universitarios católicos.**
- V. **El premio March, a don Teófilo Ayuso.**  
 Actividades de los Centros.  
 Vida de los propagandistas.

## La visión histórica del mundo moderno en la filosofía del padre Lombardi

*Conferencia pronunciada por nuestro compañero del Centro de Alcoy José Antonio García de Cortázar en el curso organizado por este Centro sobre las ejercitaciones para un Mundo Mejor.*

### 1. La historia, en primer plano

LA importancia que el padre Lombardi concede a la historia como punto de partida para la explanación de su tesis sobre un Mundo Mejor se encuentra en íntimo contacto—no olvidemos a Jaspers cuando afirma que somos a un mismo tiempo naturaleza e historia—con los principios formulados por la filosofía de la historia de nuestro tiempo, este tiempo dramático en que vivimos, cargado de presagios y saturado de angustia y melancolía en el atardecer de un mundo. Porque no hay que olvidar que este apóstol de fuego y de ardiente acometividad que es el padre Lombardi es, ante todo y sobre todo, un filósofo de la Historia. Como filósofo de la Historia inició su vida de apostolado; su primera obra de tesis es un tratado precisamente de filosofía de la Historia: "La Historia y su protagonista", en la que ya se ven en germen las ideas que después le lanzarán al punto de partida de su espléndida cruzada.

Comulgando en las mismas ideas del padre Lombardi, la filosofía de hoy presta la misma decisiva importancia que el jesuita italiano a la observación del mundo actual a través de una visión profundamente historicista. El existencialista alemán Karl Jaspers—existencialista cristiano, aunque no católico, frente al existencialismo ateo de Heidegger y Sartre—afirma resueltamente la necesidad de la observación histórica, porque dice que "lo que nos pasa en el presente lo comprendemos mejor en el espejo de la historia". En otra de sus obras, Jaspers escribe: "Una concepción de la historia universal es condición esencial para tener la conciencia más clara y terminante de la propia época." Llevando a sus últimos principios la afirmación historicista de la filosofía, Ortega declarará sibilínicamente: "El hombre no tiene naturaleza, sino que tiene historia."

No es que el padre Lombardi acepte radicalmente la tesis de Dilthey de que, en definitiva, la filosofía es historia. Pero hay que reconocer que el insigne filósofo cristiano concede un valor inapreciable a la Historia para, a través de sus signos cuidadosamente escudriñados, lograr fijar no sólo la síntesis de un pasa-

do que nos ha conducido al trágico presente en que nos debatimos—como arrojados por una fuerza cósmica al torrente de la Historia, en frase de Heidegger—, sino también para señalar las singladuras futuras, las piedras miliarias del camino que falta todavía por salvar hacia los horizontes del tiempo.

### 2. La revolución de los hombres contra Dios

EN su interpretación de la historia más allegada a nosotros, la más adherida a nuestra propia alma histórica—la de los últimos cinco siglos—, el padre Lombardi contempla como hecho decisivo y trascendente la revolución de los hombres contra Dios. Esta formidable revolución—de la que nosotros padecemos los embates de las últimas, pero también más desesperadas olas—se inicia, como todas las revoluciones, por un hecho intrascendente, trivial, hasta cierto punto inane; cuando Petrarca dedica su maravillosa poesía no a una dama celestial—como en el lirio medieval, la primavera de la cristiandad, aquella edad "santa y profunda", en la prosa ardiente de Papini—, sino a una dama de condición humana: Laura. Con este gesto Petrarca sustituye lo divino por lo humano; mata la Edad Media, enorme y delicada, aquel cosmos cristianizado que cantara Berdiaeff, y abre embriagadamente la puerta a la Edad Moderna, que hoy agoniza entre terribles catástrofes espirituales y formidables conmociones físicas.

Expresemos con las mismas palabras del padre Lombardi la tremenda mutación que, como una herida sin fondo, separa la Edad Media, llamada magníficamente por Unamuno "la mocedad del cristianismo", de la Edad Moderna, abierta por el verso de un poeta en la alegría matinal de la primavera florentina: "La Edad Media—escribe el padre Lombardi—había culminado en una grandiosa síntesis teísta, que tuvo con Santo Tomás y el Dante su más espléndida expresión; y la Humanidad se creyó oprimida, consideró que la suprema grandeza de Dios era exagerada y perjudicial para el hombre y se rebeló con la bandera del humanismo. Durante quinientos años, casi de decenio en decenio, preparó nuevos ejercicios para el ataque contra el cielo; quiso alejarlo del centro de sus preocupaciones; luego, desterrarlo por completo, y, finalmente, destruir todo lo supramundano, la heteronomía, lo divino. El sueño que acariciaba era encerrar al hombre den-

tro de la autonomía de lo exclusivamente humano.”

El cielo que se abre con los alegres y dionisiacos albores del Renacimiento y que llega hasta nuestros días es, en la concepción pura de filósofo de la Historia de Lombardi, un ciclo histórico perverso. “Abierto con el humanismo italiano en el siglo XV—escribe—, fué continuado en Europa y en todo el mundo con una exasperación del mundanismo tan progresivo que puso cada vez más en oposición lo humano contra todas las formas de lo sobrehumano. En el Renacimiento no negaron a Dios, pero mostraron claramente que no se preocupaban demasiado de él; en la Reforma protestante casi lo citaron a comparecer a juicio, sometiendo su revelación a la interpretación privada de cada cual; durante el período del gran racionalismo avanzaron más y relegaron a Dios fuera del mundo, reduciéndolo a una forma tan abstracta que ya ni podía ocuparse de nosotros; con el idealismo lo han declarado una creación nuestra, Dios hecho por nosotros; con el positivismo y el materialismo lo han negado lisa y llanamente. Este es el ciclo histórico que en sus grandes jornadas puede vanagloriarse como de compañeros de armas de Isabel de Inglaterra, de los enciclopedistas, de Hegel y Renán, de Hume y Harnak, de Fichte y Shelley, de Byron y D’Annunzio, de Marx y Rosenberg, de Gentile y Sartre, todos hombres que por diversos senderos no han sabido descubrir sino al hombre como centro de la realidad. Es el ciclo—termina el padre Lombardi la extraordinaria síntesis histórica—que puede citar como figura culminante a Nietzsche, a principios de nuestro siglo XX, con su terrible y famoso grito: “Dios ha muerto”.

La cita ha sido larga, pero saturada de vivísimo interés. He aquí el balance retrospectivo de la era del humanismo de este medio milenio que ha durado la revolución de los hombres contra Dios. ¿Cuáles han sido las consecuencias? Estas se pueden sintetizar en las siguientes palabras: angustia, desesperación, desolación, melancolía. De entre las ruinas de la Babel humanista y de la de sus secuencias—Reforma, revolución, racionalismo y materialismo—ha surgido el mundo de hoy, que, en aguda y trágica frase de Maguy, “es el mundo de la inesperanza.”

### 3. El mundo de la inesperanza

EL mismo padre Lombardi sintetiza la angustia y la melancolía del mundo de hoy en esta afirmación. “Se respira en el aire una sensación de fracaso.” “Pero—añade—lo que con nosotros ha fracasado y muere no es una historia hermosa: es la revolución intentada por lo humano contra lo divino.” Y este fracaso—podemos remachar nosotros—prolifera en el mundo del pensamiento y en el mundo de las masas en la más trágica y decepcionante de las desesperaciones.

De Kierkegaard—el filósofo de las angustias allá en las brumas de su Dinamarca natal, aplastado bajo el peso de una melancolía sin límites, nuevo Hamlet de la Filosofía—hasta los últimos embates de los existencialismos, que, como dice Marjorie Grene, no son más que una expresión nueva de una vieja desesperanza, el pensamiento moderno entona unos macabros funerales a un período histórico—el de la revolución de los hombres contra Dios—que ha fracasado definitivamente en nuestro tiempo.

“La pérdida de la fe en Dios—escribe Ortega—deja al hombre solo con la Naturaleza, con lo que tiene: con la razón fisicomatemática. Ahora perdida también la fe en esa razón, se ve al hombre forzado a hacer pie en lo único que le queda, y que es su desilusionado vivir.” Para Zubiri, la melancolía, la angustia, la desesperación son los mantediales donde nace la filosofía existencialista de hoy, que, querámoslo o no, es una formidable expresión del trágico y desilusionado momento presente.

La misma concepción pesimista de la historia actual brota en la obra de Freud—que habla del “malestar de la cultura”—, de Heidegger—con la angustia de la nada, de la muerte—, del propio Maritain. Huizinga ha hecho magistralmente el diagnóstico fundamental del principal mal que aqueja nuestro tiempo: su sufrimiento espiritual, basado en la desesperación. El propio Ortega—de mano maestra—ha escrito: “El siglo XIX fué el sumidero que recogió todo el torrente de pesimismo que mana sin cesar desde el final del Renacimiento. Desde la época del “Quijote” se inclina la balanza de la ecuanimidad europea decididamente hacia la tristeza.” Después agrega: “Hay en todo un enorme, fabuloso vendaval de pesimismo.”

### 4. El ciclo del desquite de Dios

FRENTE a todo este escenario de tristeza y desesperanza en el que ha desembocado el mundo de hoy, como fatal herencia de la revolución de los hombres contra Dios, hay que levantar las luminarias de la esperanza y del optimismo, porque es necesario rectificar audazmente, con un golpe maestro de timón, el rumbo de la Historia. Y esa decisiva tarea ha sido encomendada al hombre de nuestro tiempo, ha sido arrojada—recojamos el símil de Heidegger—sobre los hombros de nuestra generación.

El padre Lombardi, en su calidad de filósofo de la Historia, de escudriñador de las apetencias y necesidades del mundo de hoy, comprende la enorme y fabulosa misión que la Historia ha encomendado al melancólico hombre de nuestra edad atómica. “Nuestra generación—escribe—cruza sobre la tierra en una hora sobre manera característica: solenne, tormentosa, ¡pero con cuánta belleza!... Muchos de los que viven en nuestros días, sea cual fuera su patria, están inclinados a considerar a nuestra generación entre las más desventuradas de la Historia. Sin embargo, esta generación nuestra, humillada, desconfiada de sí misma, desorientada, inspira bajo ciertos aspectos mucha mayor simpatía y ofrece más esperanzas para el porvenir del género humano que la generación anterior y varias otras del pasado, engreídas y satisfechas de sí mismas.”

No es sólo el padre Lombardi quien desde su posición avanzada de vigía de la Historia advierte que una nueva era se abre ante nuestros indecisos pies. Jaspers también escribe que nos hallamos en presencia de un formidable viraje de la Historia. El propio Spengler—por otra parte filósofo positivista de la Historia—ha dicho sobre nuestra época: “Vivimos en una época grandiosa, la más grande que la cultura de Occidente haya vivido y vivirá jamás. La seguridad cobarde de finales del siglo anterior ha terminado. La vida en peligro, la verdadera vida de la Historia, vuelve por sus derechos.” El filósofo de la Historia inglés Toynbee—que consi-

dera, al igual que el padre Lombardi, que nos debatimos en la última etapa de la vida de las civilizaciones: la de la desintegración—ha escrito estas espléndidas palabras: “El movimiento del siglo XIX, que reemplazó la religión por la tecnología como centro de interés, tendrá su contrapartida en el siglo XX con un movimiento de signo inverso, en el que la Humanidad retornará de la tecnología a la religión.” Después, Toynbee sintetiza: “La supervivencia de la civilización occidental depende del renacimiento de la fe cristiana.”

El padre Lombardi—como Toynbee, Spengler, Berdiaeff—es, pues, absolutamente optimista sobre el porvenir de la Historia. “Mientras hoy se cierra—ha dicho—un ciclo de historia multiseccular, se abre otro: es un ciclo grande, mayor que el que muere: el ciclo del desquite de Dios.”

“La síntesis teórica del universo—afirma en otro lugar—ha sido sin Dios un edificio privado de la clave de bóveda y se ha venido abajo. Por lo tanto, ¡que vuelva Dios!” ¡Sí, que vuelva Dios!—gritemos también nosotros—, pues sólo en esta vuelta de Dios pone hoy el mundo su esperanza y la posibilidad de la definitiva salvación de la cultura. En una palabra: algo más, infinitamente más, que ese heroico pelotón de soldados que, en frase de Spengler, salva siempre en última instancia la civilización.

El mismo Ortega—a pesar de que en su obra no se recoge la vivencia del Dios cristiano—contempló en “Dios a la vista” este momento espiritual hacia el que marcha el mundo de hoy. “Hay épocas de “odium Dei”—dice—, de gran fuga lejos de lo divino, en que esta enorme montaña de Dios llega acaso a desaparecer del horizonte. Pero al cabo vienen sazones en que súbitamente, con la gracia intacta de una costa virgen, emerge a sotavento el acantilado de la divinidad. La hora de ahora—termina—es de este linaje y procede gritar desde la cofa: Dios a la vista.”

### 5. La historia nueva

LA época que cerrará definitivamente el período revolucionario de los hombres contra Dios empieza ya a quebrar sus albores en la aurora del tiempo. Será una historia definitivamente de signo contrario a la que hoy agoniza y a la que se refirió Papini cuando en la furia de su espléndida invectiva a los historiadores gritaba: “Habéis expulsado a Dios de la Historia, y por eso no podéis entender la historia del hombre, que es sólo un episodio, un capítulo, un reflejo de la historia de Dios.”

Ante todo y sobre todo, la nueva historia reflejará en la estela de los siglos, como ya lo hizo la Edad Media, la nostalgia de Dios en lugar de la desesperanza y la angustia del hombre endiosado. Y éste es el único remedio para el cáncer de nuestro tiempo: “No encontraremos remedio para el mundo—ha dicho Belloc—mientras no hayamos convertido al mundo.” Por su parte, Marcel, el existencialista católico, escribe: “El retorno a la fe de Cristo es el camino necesario para salir del caos contemporáneo.”

¿Cuál será la historia nueva?, se pregunta el padre Lombardi. Es la época—contesta—de lo divino reencontrado para salvar lo humano; que se descubre el cielo no directamente por sí mismo, sino como luz de la tierra... Dios está muy, pero muy cerca, podría decirse, de la humanidad descarriada... A nuestra generación le está reservado un momen-



to maravilloso de la Historia: una síntesis humanodivina que debe adaptarse a los más elaborados conceptos de la teología antigua, pero para injertarlos profundamente en los latidos de un corazón todo vibrante de debilidad humana.

Podemos afirmar, por tanto, que la tarea encomendada a nuestra época es la vuelta de la humanidad a Dios, ¿Seremos incapaces de desempeñar nuestro puesto en esta adelantada y divina cruzada? ¿Seremos desertores de nuestra guardia en la primera línea? ¿Seremos traidores en la aventura de Dios?

#### 6. La teología de la Historia

**D**ESDE dos puntos de vista podemos examinar nuestra convicción de que nos hallamos en el umbral de una nueva época, época que, si lo queremos nosotros, será una edad media no en un sentido político o puramente humano, sino en el significado de una edad eminentemente religiosa, como cuando en el medioevo los pueblos—dice Berdiaeff—, “arrastrados por la nostalgia del cielo parecían poseídos de una locura sagrada”. Y estas dos esquinas del pensamiento se llaman teología de la Historia y filosofía de la Historia. Para la primera, expresada en forma rotunda y clara por el padre Ramière—aunque ya Ortega habló de la teología de la Historia de San Agustín y Bossuet—, una de las leyes fundamentales de la Providencia sobre la marcha de la humanidad en la tierra es la glorificación de Jesucristo. Según el padre Ramière, he aquí la síntesis de la teología de la Historia: el reinado de Jesucristo es el fin supremo señalado por Dios a las naciones.

Fuera también del padre Ramière y fuera de la ortodoxia católica no han faltado pensadores que hayan reconocido la existencia de una teología de la Historia. Como dice Hasmann, en definitiva, toda historia es historia sagrada; y el dulce Novalis—que a pesar de su protestantismo cantó en versos inefables la belleza y la pureza de María aun antes de su no probada conversión— afirma que toda historia es un evangelio. El propio Berdiaeff—desde sus trincheras ortodoxorrusas en su obra “El sentido de la Historia”—reconoce la existencia de esta teología de la Historia cuando escribe: “La Historia es algo que tiene un significado oculto que contiene en sí un misterio. Es algo que ha tenido un comienzo y que tendrá también un fin. La Historia también tiene un centro: la aparición de Cristo en la tierra.” Hegel, por su parte, no vacila en escribir: “Toda historia va a parar a Cristo y procede de él. La aparición del Hijo de Dios es el eje de la Historia universal.”

Pero en verdad—fuera de estas afirmaciones, semejantes a las del insigne jesuita francés del siglo XIX—es Enrique Ramière el primero que afirma la existencia de una teología de la Historia que tiene un fin impuesto por Dios: el reinado social de Jesucristo. Y hacia ese fin—escribe el padre Ramière—camina hoy la humanidad, siguiendo una de las leyes fundamentales de la Providencia.

He aquí, en resumen, el llamamiento al optimismo y a la esperanza cristiana del padre Ramière: la época que adviene va a ser una época cristiana porque así lo exige la teología de la Historia.

Esta visión alentadora del mundo del futuro no hay que confundirla con la doctrina milenarista de antiguo arraigo en los bajos fondos de las herejías seculares. Para el milenarismo, antes del fin del mundo y en su segunda venida a la

tierra, Jesucristo reinará efectivamente mil años y toda la tierra estará transida de espíritu, creencias y convicciones cristianas. Las ideas milenaristas han sido sostenidas incluso por algunos santos y llevadas a extremos reprochables por Cerinto y otros herejes, que interpretaban los mil años del reinado de Cristo en la tierra como un tiempo en el que se permitirían todos los desenfrenos. Hoy, en líneas generales, el milenarismo está condenado, como están condenadas una gran parte de las tesis del último gran milenarista, el padre Lacunza, jesuita español del siglo XVIII, hombre, por otra parte, de ardiente fe ortodoxa.

Pero el optimismo del padre Ramière con su teología de la Historia no es el falso optimismo de los milenaristas y no tiene, por otra parte, entronque alguno con esta errónea tesis. El padre Ramière, escudriñando la Historia y la teología, ha advertido en ella una constante, una ley, que antes o después presidirá la vida de la humanidad: el reinado social de Jesucristo.

#### 7. Materia y espíritu en la Historia

**E**L padre Lombardi no se afilia para la prueba de su tesis sobre la gran época que amanece entre los acantilados de la Historia a la afirmación de la teología de la Historia del padre Ramière, aunque tampoco el descart. Parte sólo, para la demostración de sus vaticinios—vaticinios de optimismo, de esperanza, de resurrección—, de la simple filosofía de los acontecimientos históricos, del quehacer de la Historia.

En su obra “La Historia y su protagonista”, el padre Lombardi se pregunta: ¿Hay o no una racionalidad en la Historia? ¿Hay una razón—claremos nosotros—, una línea, una clave, una idea central que presida el desarrollo de los acontecimientos, el devenir de los sucesos? Dos respuestas—escribe—han intentado resolver la angustiosa interrogación: “la Historia como absoluta irracionalidad”, o sea doctrina puramente materialista, según la cual, con Haeckel a la cabeza, la Historia rezuma materialismo, y “la Historia como absoluta racionalidad”, defendida fundamentalmente por el idealismo alemán y, sobre todo, por la tremenda figura de Hegel.

El padre Lombardi se coloca en una posición intermedia y pone a la Historia entre los límites de la racionalidad y de la irracionalidad, porque éstos se dan en la vida del hombre. En éste, en el hombre—y en esto se acerca al existencialismo—, hay que centrar la Historia; en el hombre, en el verdadero protagonista, en el hombre mitad materia, mitad espíritu. Porque, como afirma, la Historia es la trama de los actos razonables e irrazonables, buenos y malos, heroicos y viles con los que la Humanidad ofrece un espectáculo a Dios y se dispone a sí misma para la eternidad.

Sintetizando el pensamiento del padre Lombardi, pues, podemos afirmar que en la Historia no sólo influye el espíritu, sino también esa parte de materia que hay en el hombre. Pero este materialismo moderado en la comprensión y explicación de la Historia no es el materialismo absoluto de la doctrina marxista, que, como muy bien ha visto Jaspers, no es más que una interpretación de la filosofía de la Historia.

Si aplicamos ahora este moderadísimo materialismo histórico a las circunstancias de nuestra generación, observa-

mos que el mundo actual tiene una necesidad excepcional de la ideología cristiana. En una palabra: el mundo de hoy siente como nunca la necesidad de recoger el suave mensaje de Jesús para escapar de los torrentes de desesperación, de angustia, de tristeza, de horror y terror y melancolía que le circundan y casi le ahogan. Por consiguiente—volvemos al hilo del discurso del padre Lombardi—, esta necesidad vital de nuestra generación hace esperar que exista en nuestra generación también una disposición extraordinariamente favorable para que arraigue esa ideología cristiana.

Dejemos la palabra al padre Lombardi, que en una prodigiosa síntesis examina desde todas las esquinas del pensamiento la validez de su tesis histórica: “El raciocinio es muy sencillo—dice—, pero ha sido cuidadosamente calculado con toda atención. No se pretende afirmar de manera alguna—advértase bien—que en otros tiempos no hubiera necesidad de Jesús y también para la solución de los problemas terrenales; al contrario, puede sostenerse que la Humanidad ha tenido siempre una especial necesidad moral de su revelación, precisamente para vivir de un modo digno de hombres. Pero se declara que nuestra generación tiene una necesidad verdaderamente especial de él, con características particulares: hoy más que en otros tiempos la masa íntegra del género humano está en condiciones de asirse a Jesús como el supremo bienhechor para los problemas que le tocan más de cerca; tiene, pues, o tendrá pronto, hacia su doctrina, hacia su ideología, una disposición nueva, riquísima en promesas.”

Aquí llega el padre Lombardi al verdadero nudo gordiano del problema y al punto álgido de la argumentación. Oigámosle: “En este raciocinio está bien identificado el punto que habrá que discutir con amplitud, a saber: si verdaderamente el interés terreno de las masas—entendido en sentido amplísimo—tiene hoy una necesidad especial de Jesús... Hubo un período de la Historia en que el interés de una generación pareció concretarse en el sistema social liberal, y floreció entonces la herejía racionalista del hombre autónomo como un Dios, ideología que corresponde también a aquel sistema social... Veamos un segundo ejemplo—sigue el padre Lombardi—: en una época muy cercana que aun no ha terminado, grandes masas creyeron que su mayor interés terrenal residía en un sistema social comunista. Y entre ellas se difundió la ideología comunista. Pues bien: la aplicación a nuestro caso salta a la vista si es verdad que hoy el interés terrenal de los hombres tiene necesidad de una vida organizada según los principios evangélicos; es posible esperar para un futuro próximo un extraordinario arraigo de la fe cristiana.”

Como síntesis, el padre Lombardi expone este esquema filosófico: Hipótesis: el orden social tiene hoy necesidad de ser inspirado y salvado por la ideología cristiana. Consecuencia: la ideología cristiana será pronto favorecida por tal estado de expectativa respecto de ella, aun independientemente de cualquier explotación calculada de este estado de cosas que alguien pretendiese intentar.

#### 8. Conclusión

**A**SI está planteado el problema en toda su intensidad. Para darle la solución que parece probable—no hay un ciego determinismo en la Historia—es necesario la acción; pero también es ab-



# LAS EJERCITACIONES DEL PADRE LOMBARDI

Con ocasión de las ejercitaciones celebradas en julio de 1955 en Loyola, Herminio Gregorio Pinilla, director del diario "Hoy", de Badajoz, y secretario del Centro de Propagandistas pacense, publicó la interesante serie de artículos que a continuación reproducimos.

**S**ON muchos los que me han preguntado por las ejercitaciones para un Mundo Mejor que acaba de dirigir en Loyola el reverendo padre Ricardo Lombardi, de la Compañía de Jesús. El interés con que lo han demandado y el número de los que lo han hecho revela bien a las claras un estado de curiosidad en la que hemos de presumir una buena dosis de afán provechoso.

De todos es conocida, por haberla divulgado la prensa mundial y nacional y mucho más la específicamente católica, la Cruzada por un Mundo Mejor, que el Papa, felizmente reinante, Su Santidad Pío XII, convocó en su alocución a los fieles de su diócesis de Roma el 10 de febrero de 1952 y que amplió a todas las de la cristiandad el 12 de octubre del mismo año. "El mundo de hoy va encaminado a la ruina. Camina por derroteros que arrojan al abismo a las almas y a los cuerpos, a los buenos y a los malos, a las civilizaciones y a los pueblos" (10-II-52). "Urge rehacer el mundo desde sus fundamentos, transformarlo de salvaje en humano, de humano en divino; es decir, según el Corazón de Dios" (10-II-52).

Adviértase cómo la visión del Papa no se proyecta sólo por el derrotero de las almas y el peligro de los buenos, sino que comprende a los cuerpos, a los malos, a las civilizaciones y a los pueblos. Es, por tanto, global, totalitaria, en un orden y plano sobrenatural y también en el humano y terrestre.

Esta Cruzada por un Mundo Mejor ha de tener, como todas guerras que se riñen en cualquiera de los planos de la actividad humana, sus serviciarios que formen los ejércitos de las batallas. Son precisos los cruzados, de los que el propio Romano Pontífice se ha declarado "Heraldo cual Dios lo quiere". Para convocarlos y prepararlos eficientemente son las ejercitaciones, que por segunda vez en España ha dirigido, ahora en Loyola, el padre Lombardi, y que continuamente, sin interrupción, desde hace dos años, se vienen dando en Mondragone (Roma) a Obispos, sacerdotes, religiosos y seglares de todo el mundo.

Estas ejercitaciones no son los tradicionales ejercicios espirituales ignacianos, ni tampoco unos cursillos, asambleas o congresos. Y, sin embargo, tienen mu-

solutamente imprescindible una condición: la colaboración diligente de los cristianos todos. Si damos esta batalla con fe, y esperanza, y amor, y, sobre todo, con formidable decisión y acometividad espiritual, la ganaremos en forma aplastante, porque los hechos históricos y las supremas razones de la teología y filosofía de la Historia están esta vez alistadas bajo nuestras primaverales banderas.

En las próximas conferencias del curso, de la que ésta ha sido un pórtico, comprobaremos cómo efectivamente el mundo actual tiene una necesidad especial—yo diría angustiada, desesperada—de Jesús. Y al ratificar su existencia, al descubrir el signo de esta hambre espiritual por Jesús, nos afirmaremos—con la colaboración decidida de los hombres de nuestra "gran generación", como la llama el padre Lombardi—en nuestra creencia, que pronto será seguridad plena y efectiva, ante la realidad aplastante de los hechos y de la ocasión histórica, de que hemos ganado para Cristo y para los propios hombres un Mundo Mejor.

cho de ejercicios espirituales y también algo de cursillos, conferencias o asambleas. Son algo nuevo, distinto de lo que hasta ahora se venía haciendo, pero comprensivo de lo mejor de uno y otro sistema y procedimiento. La propia palabra es más bien latina o italiana. Su traducción castellana corresponde mejor en su concepto al término "maniobras de ejército".

Se diferencian de los ejercicios de San Ignacio sustancialmente en que, si en ellos se persigue la reforma individual a la luz que proyectan las Verdades eternas, en las ejercitaciones se busca y batalla por la reforma completa y verdadera de la sociedad a la luz también de las Verdades eternas del fin y orden de la Creación y de la Humanidad. Esta misma luz trascendente que alumbraba ambos caminos y la disposición serena del vencimiento del yo, hace participantes a los dos sistemas y los entronca en la misma eficiencia sobrenatural. Podríamos decir que las ejercitaciones tienden a llevar a la sociedad la perfección que el individuo en los ejercicios anhela para sí. En lo externo se distancian en varias normas de procedimiento, y la principal es la del silencio, tan recomendado y necesario para el ejercitante, y que en las ejercitaciones se rompe desde el primer momento para dar paso al cambio de impresiones, informes, comunicaciones, etc., entre los asistentes. La ra-

zón la da el padre Lombardi en este argumento: la reforma individual en los ejercicios se limita a aquellos problemas que uno, con la ayuda de Dios, puede resolver; la reforma de la sociedad implica cuestiones y problemas en los que para su solución se precisa la cooperación de todos, confrontar pareceres, ampliar conocimientos. Hay que hablar mucho, pero siempre sobre el tema que ocupa la atención: el Mundo Mejor. Hasta es buena la discusión por los cauces de la sinceridad y de la caridad.

Las ejercitaciones por este cambio de impresiones continuas, discusiones subsiguientes a las exposiciones de las tesis, comunicaciones de los participantes, se parecen algo a las asambleas y congresos, pero se diferencian esencialmente en que en éstos lo que se trata y se defiende son siempre intereses propios o de clase o de profesión, y casi siempre bajo la luz y motor de egoísmos y miras materiales, sin serenidad trascendente, sin haber matado y vencido el "yo", mientras que en las ejercitaciones el tema central y absorbente es el bien de los demás sin pensar en el propio.

Y en esta muerte del "yo" estriba la más hermosa de las floraciones que deben perfumar toda la labor de los cruzados por un Mundo Mejor, a los que se prepara en estas ejercitaciones. Han de ser hombres totalmente entregados al bien de los demás. La gran familia humano-divina—la familia de los hijos de Dios—, sobre la que ha de asentarse el Mundo Mejor, debe caracterizarse esencialmente por las estructuras de gran caridad en que se desarrolle la convivencia humana.

## HACIA LAS DOS CIUDADES ETERNAS

**M**E place la coincidencia de esta fecha conmemorativa del 14 de agosto, con la aparición de este mi segundo artículo sobre la cruzada por un Mundo Mejor. Por una España mejor, por un Badajoz mejor, lucharon, sufrieron y murieron los que liberaron nuestra ciudad. Seguramente no estuvo explícito en su mente este móvil ambicioso, pero sí que estamos seguros de que su heroico esfuerzo, su generosa entrega, implicaba un deseo y una finalidad muy fácil de identificar con este del Mundo Mejor. Quizá no lo supieran ni acaso lo entendiesen, pero su corazón y su alma lo sentirían en los últimos instantes de la entrega.

El proceso lógico para llegar a la conclusión de que es preciso reñir batalla por un Mundo Mejor supone la premisa de que el actual no es ni mucho menos lo que debía de ser. Es decir, que deja mucho que desear. ¿Por qué? Sencillamente, porque no cumple el fin para que fue creado.

A la luz de la filosofía podemos comprender que todo cuanto no cumple el fin ordenado por su Creador e impreso por el mismo Creador en su naturaleza, es algo imperfecto, vicioso, estéril, que traiciona una de sus causas esenciales, la final, que, aunque externa, es también determinante del ser.

A la luz de la teología podemos ver cuál fué y sigue siendo el fin y orden de la Creación determinado por el Omnipotente Creador. Como ser perfectísimo que esencialmente es, no pudo esperar de la Creación ningún bien utilitario para El, puesto que nada le hace falta y nada necesita. La Creación del universo podía, sí, darle gloria, pero no utilidad. Ahora bien, para que esa gloria se produjese era preciso que un ser inteligente reconociese la grandeza y excelcitud de los mundos creados y la refiriese al Hacedor Supremo, a Dios. De ahí que crease al hombre con alma y libertad, que, al mismo tiempo que diese gloria con el reconocimiento de la obra creadora divina, pudiese apropiarse de su utilidad para así

cerrar el círculo de la economía y orden de Dios en la creación del mundo.

Pero hay más. Dios puso en el hombre semilla de eternidad, anhelos de perfecta felicidad y le dotó del gran privilegio de la libertad. Para satisfacer plenamente la primera exigencia le elevó al plano sobrenatural de hijo suyo, y para que pudiese ejercitar la libertad le impuso su ley de Padre y Señor. Cumpliéndola en este tránsito cortísimo por la vida llegaría a gozar eternamente en la ciudad de la alegría sin fin que para todos sus hijos Dios tiene preparada.

Si no la cumplía se despeñaría por el camino que concluye en la ciudad del sempiterno dolor. El fin, pues, del hombre, de la humanidad, de la sociedad, de la historia, no puede ser otro que el camino hacia la felicidad eterna, prepararse para la ciudad de la alegría, cumpliendo la ley de su Señor y Creador.

Esta ley todos la conocemos. Está impresa en cada una de las conciencias y además la promulgó de una manera expresa y positiva en el Decálogo y en el Evangelio. Todavía para mayor claridad fundó la Iglesia, en el todo momento, con su magisterio infalible, nos la interpretase, expusiese y urgiera amorosamente.

No cabe, pues, desconocimiento por lo menos en su grado primero de ley natural.

¿Cumple la humanidad esta ley de su Señor y Creador?

Basta abrir los ojos para advertir que no. El primer mandamiento: "Amaos los unos a los otros", está conculcado en todas sus dimensiones. Y todos los demás también. Dios está ausente de la mayoría de los hombres, de las familias, de los pueblos, de la sociedad. "El mundo de hoy está abocado a la ruina." En lugar de caminar hacia la ciudad de la alegría se despeña por el que conduce a la del eterno dolor.

Según estadísticas son 120.000 los seres humanos que cada día parten de esta vida para la otra. ¿Cuántos llegarán a una y otra ciudad?



## EL PROGRESO DE LA TECNICA ES BUENO

LA conferencia ginebrina sobre energía nuclear es, indudablemente, el más brillante escaparate donde se expone al mundo entero el alto nivel a que ha llegado el progreso humano por las vías de la investigación científica. Y este acontecimiento nos da el mejor encuadre al tercer artículo sobre la Cruzada por un Mundo Mejor.

En las "ejercitaciones" que el padre Lombardi dirigió recientemente en Loyoia hubo toda una reunión de estudio dedicado al tema, de palpitante interés, que ofrece el progreso humano. Partió la discusión de esta afirmación hecha por Su Santidad Pío XII, que denuncia una evidente realidad: "Hay un contraste que deja a uno atónito entre las luces de un gigantesco progreso técnico y las tinieblas de una funesta decadencia moral."

Ambas verdades son de una evidencia palmaria. Que la investigación científica sobre el desarrollo de las fuerzas de la naturaleza y su aplicación al bienestar de la humanidad ha llegado al más alto punto no hay más que extender la mirada en torno nuestro para comprobarlo, y hojear los periódicos de cada día para enterarse de los inventos son diarios. Un esfuerzo colosal coronado por un éxito sin precedentes. Los sueños y fantasías de ayer son hoy realidades concretas y tangentes.

Pero, paralelamente a este progreso ingente y sin interrupción, también podemos comprobar otro progreso de signo negativo, el del mal, que cada día gana nuevas batallas, valiéndose a veces de los resultados del progreso de signo positivo. La decadencia moral de la humanidad es también evidente. El primer conocimiento que se tuvo de la bomba atómica fué porque destruyó Hiroshima y mató a centenares de miles de indefensos e inocentes ciudadanos. Exodos en masa, caravanas de gentes famélicas por los caminos polvorientos de Europa en busca de patria y hogar. Matanzas de Katym, horrores y crímenes sin cuento en los campos de concentración, procesos inhumanos con drogas destinadas a eliminar el esfuerzo de la voluntad, delincuencia infantil como producto del abandono y desamparo de millares de niños, etc., etc. Y todo esto en el plano colectivo de la historia grande de la humanidad. Si descendemos a los planos inferiores de la familia, de la universidad, del mundo del trabajo, del microsistema que es el hombre, no obtendremos una visión más optimista, sobre todo al relacionar su vivir con el ejemplo evangélico y la ley que el Creador le impuso. Hay un agnosticismo y una atonía de Dios general en los hogares, en la calle, en los talleres, en las aulas. La solidaridad universal entre los hijos de Dios hecha trizas. Se ha perdido el sentido del pecado. Más que inmorales somos amoraes. El espíritu cristiano que descansa en Dios y en el prójimo, totalmente ausente en la mayoría de los hombres.

Muchos, ante esta crisis inmensa de la humanidad, han pensado que su causa, la causa del materialismo agnóstico existente, sea ese gigantesco progreso, y por lo mismo cayeron en el craso error de condenarlo. Nada más lejos de la Cruzada de un Mundo Mejor que esta funesta equivocación de estimar como malo lo que es obra de Dios. Cuando, como Omnipotente Hacedor, creó el mundo y después en el tiempo el hombre, Dios dejó a éste el desarrollo de todas las fuerzas de la naturaleza para aplicarlas a su bien en orden a su fin trascendental y sobrenatural. El progreso no es siquiera, como otros dicen, un valor neutro en el orden moral. El progreso en sí es bueno porque opera sobre la obra creadora de Dios y está ordenado al servicio del hombre en el camino de esta vida hacia la Ciudad de la eterna alegría y perpetua felicidad. El que de él no se sirva en este recto sentido, culpa es del hombre. Luego la conclusión obvia no puede ser otra que la de apropiarse, trabajar intensamente en ese progreso los hombres que saben hacer

de él un uso recto y ordenado a su verdadero fin.

Actitud errónea es la de los que por miedo o por pereza se aisan del progreso y lo dejan en manos del mal. Los católicos debieran ser los más estudiosos y tenaces en la línea de la investigación y de la técnica. Es una obligación moral y social.

Ahí tenemos al Papa dándonos ejemplo constante de esta actitud. En la misma ocasión de la conferencia nuclear de

## DE LA CRISTIANDAD A LA APOSTASIA EN CUATRO SIGLOS

EL proceso histórico de la descristianización colectiva, mejor dicho, de la apostasia de la sociedad moderna, se inicia con el renacimiento en las postrimerías del siglo XV y comienzos del XVI. Es entonces, con el humanismo, cuando el hombre, alejándose de la idea teocéntrica que presidió la cristiandad de la Edad Media y que fué el eje de la historia de Europa, empieza a mirarse a sí mismo con un narcisismo espiritual impuro. Aparecen las primeras sombras en el corazón humano, que ya no gusta, como antes, de la dulzura exquisita de Dios. Le deleitan más las formas del mundo pagano, al que tiende resucitar, primero con admiración y luego casi con idolatría. El hombre va separándose insensiblemente de Dios, y esto crea una crisis en su inteligencia divertida de la órbita teocéntrica para ensimismarse en una introspección soberbia que mina lentamente su fe. Cree bastarse a sí mismo y mira con desprecio a la Iglesia. Clima propicio para el nacimiento del protestantismo, con la personal y libre interpretación de los libros sagrados y, sobre todo, del Evangelio. Al margen del magisterio infalible instituido por Cristo, establece un contacto directo con Dios. El hecho religioso deja de ser social para convertirse en personal.

Un paso más, y en el siglo XVII, y con mayor floración en el XVIII, llegamos al racionalismo enciclopedista. Ya no sólo se desprecia a la Iglesia, sino que se discute la divinidad de Jesús y se ataca con argumentos pomposamente llamados racionales. Es la época de Voltaire, Diderot, Renán. Jesucristo queda convertido en solo hombre, perfecto, sí, pero no Dios. La soberbia de la inteligencia humana, al creerse bastante por sí sola para resolver todos los problemas, se despeña por los abismos. Ya no alumbraba la fe sus caminos. Y a ciegas no puede hacer otra cosa que caer cada vez en simas más oscuras y tristes.

Sin Jesús-Dios nada extraño es que al siglo siguiente, en el XIX, se encare con el propio Dios y también lo discuta y llegue al ateísmo, a la negación de Dios. Las fases conducen unas a otras. El idealismo filosófico, al positivismo materialista, y éste al ateísmo. Y todo por soberbia y sobrestimación del "yo". Nietzsche mata a Dios para que vivan los "superhombres".

## LA GRAN OCASION

PARA los católicos, cualquier convocatoria del Papa tiene "a priori" el don de la oportunidad. No en balde creemos firmemente que está asistido por el Espíritu Santo en el supremo gobierno y magisterio de la Iglesia. Pero en esta que ha hecho para levantar la Cruzada por un Mundo Mejor, la oportunidad es manifiesta, sin que tengamos que recurrir al criterio de la fe. Podemos llegar fácilmente, por los caminos de la razón en un análisis crítico de la historia, a comprender que los momentos actuales por que atraviesa el mundo ofrecen la gran ocasión para emprender la Cruzada. Es más, la está reclamando sin saberlo la humanidad, insatisfecha y angustiada porque ninguno de los grandes sistemas que en lucha cósmica preten-

Ginebra lo ha demostrado. Se ha interesado por su desarrollo como pocos, ha enviado a ella sus observadores, la ha alentado con los mejores votos y bendiciones. Cuando hace unos días varios senadores y científicos norteamericanos asistentes a la conferencia se trasladaron desde Ginebra a Castelgandolfo para visitar a Su Santidad, al salir de la audiencia especial a ellos concedida no pudieron por menos de exclamar: "¡Está enteradísimo del tema!"

Así se comporta el Papa, y el Papa es el Heraldo de este Mundo Mejor que propugnamos.

Pero aún hay más. En el siglo XX, con el comunismo se levanta bandera contra Dios y se predica a las masas la apostasia.

El Papa Pío XII sintetiza admirablemente todo este proceso cuando dice: "Rechazando primero a la Iglesia, luego a Jesús, finalmente a Dios, se ha querido edificar la estructura del mundo sobre fundamentos que son los principales responsables de la situación actual: una economía sin Dios, un derecho sin Dios, una política sin Dios. Se ha querido desterrar a Jesucristo de las universidades, de la escuela, de la familia, de la administración de la justicia, de la actividad legislativa, de la asamblea de las naciones."

Pero estas consecuencias teóricas engendraron otras prácticas de terribles efectos para la Humanidad, que evidencian el dicho popular "de dar coques contra el agujón"; es decir, que creyendo factible conseguir por sí sola la felicidad, tiene que sufrir aún en este mundo las mayores desgracias, causadas precisamente por ese afán soberbio. Perdidos los deseos y las esperanzas de bienes inmortales, los hombres se dieron cita en buscar con tenacidad y avidez los terrenales y caducos, y en el afán loco de cada uno por poseerlos surgió la envidia, el odio, las discordias, las guerras. El hombre lobo del hombre. "De aquí—dice el Papa—la perturbación de la vida pública y privada y socavación gradual de los cimientos del Estado; de aquí la decadencia de las costumbres motivada por los espectáculos licenciosos, los libros, las revistas, los delitos cometidos."

Al convertirse la sociedad en "ex cristiana", no pudo desarraigar las simientes eternas que cuando estuvo con Cristo recibió, y surge en sus entrañas la gran tragedia que el padre Lombardi llama "nostalgia de Dios". La juventud se halla falta de esperanzas e ilusiones en algo positivo y superior que satisfaga sus más íntimas exigencias y desespera en el más negro pesimismo. Y toda la sociedad sufre sin darse cuenta de la causa de sus internas dolencias. El hombre, al distanciarse de Dios, creyendo ser otro dios, se convirtió en salvaje. Por eso hay que tomarlo de este estado salvaje para volverlo otra vez a ser hombre y luego verdadero hijo de Dios. He ahí el objetivo del Mundo Mejor.

dieron llevar la felicidad a los humanos consiguiendo su objetivo.

El mundo sin Dios ha fracasado, no ciertamente en los aspectos técnico y material, pero sí en el de la convivencia de sus habitantes. Ha fracasado en el orden social y en el orden espiritual.

En nuestros anteriores artículos tratamos de hacer historia de los últimos cuatro siglos durante los que el hombre fué separándose de Dios hasta llegar a negarlo o a prescindir de Él en su vida. Es un hecho que hoy gran parte de los hombres, de las familias, de las sociedades, de las universidades, de las empresas, de los gobiernos de los pueblos, desarrollan sus actividades al margen de la idea divina y, sobre todo, sin darse cuenta de la naturaleza de hijos de Dios



que por privilegio amoroso del Creador poseamos. Hasta en las relaciones internacionales se prescinde de Dios. Se llegó a este estado de indiferencia poco a poco y porque los hombres ensobrecidos se creyeron ellos mismos dioses. Encumbrados hasta la divinidad de su loca razón, no supieron luego organizar su convivencia y nació el odio, la lucha, la angustiosa tensión en que hoy nos debatimos.

Ovidados de la felicidad eterna, quisieron alcanzar la terrestre, pero esta nos ha sido negada. El liberalismo intelectual, político y económico a que dió lugar el racionalismo kantiano y los enciclopedistas, situó al hombre y sus actividades en soberana autonomía. El Estado quedó convertido en un frío y vigilante policía. Pero la autonomía sembró la desunión. Triunfaban los fuertes y los débiles sucumbían en la más abyecta tiranía. De la lucha y la protesta nació como contrapartida el socialismo, inspirado y alimentado por el materialismo positivista del siglo XIX, y luego, en avance colosal, el comunismo ateo del siglo XX. Como eran más los débiles, triunfaron al fin. Vino la dictadura de las masas, que dió al traste con las pomposas libertades entrometidas por el liberalismo.

Pero ni el socialismo, ni después el comunismo, dieron la felicidad. Al destruir las libertades, intentaron derribar también la libertad personal, la dignidad humana. Y a esto el mundo se resistió como no podía menos de suceder y se entabó de nuevo la lucha, lucha en la que nos encontramos actualmente. Lucha que antes calificamos de cósmica, y lo es, pues los dos bandos—liberal y marxista—se debaten en todo lo ancho y redondo de la tierra con una fuerza singular. Uno y otro poseen legítimas aspiraciones y se asientan en algunos fun-

damentos de verdad y justicia que les dan recumbencia y vigor. Pero a uno y otro les falta algo muy importante para que esa recumbencia y vigor florezca en recumbencia, en paz, en completo bienestar del hombre.

Ese algo es Dios, al que echaron de casa. Y como les falta a ambos, ni siquiera los que intentan armonizar lo que de bueno tiene uno y otro consiguen el fruto de la felicidad. El propio sentimiento de solidaridad universal, que algunos predicán y hasta llegan a encauzar en formutas prácticas—el plan de ayuda de Norteamérica—, no logra la felicidad ni aun la convivencia. Y es porque le falta el alma, que es Dios.

Fracasados, pues, los dos sistemas y hasta la armonización de lo bueno que late en ellos, ¿qué camino le queda por seguir?

No hay otro que el que conduce a Dios. Volver a Él como lo hizo el hijo pródigo del Evangelio. Es la hora del Cristianismo vivo y operante. Hay que traer a Jesús a nuestra vida particular, familiar, social, nacional e internacional. No al Jesús de las procesiones, que, como decía el padre Lombardi, ya estaba antes, sino un Jesús vivo en nuestras acciones.

Cuanto hemos escrito sobre esta gran ocasión tiene su retrevido en estas afirmaciones del Papa. "En la cuestión social, entre el excesivo individualismo y el excesivo colectivismo—ambos tan inhumanos—, está la concepción de Jesús: una familia humana y con muchos hermanos, por ser hijos del único Padre, Dios." "Sin plena conciencia de la humanidad, espera un encuentro con Jesús." "Estamos en una encrucijada decisiva para la historia del género humano, en la que aun tratándose de las estructuras terrenas—está en juego la suerte de las almas. Nuestra hora es la hora del Evangelio."

## OBLIGADAS Y PRUDENTES ADVERTENCIAS

EN los anteriores artículos de esta serie se ha intentado—y Dios quiera que lo hayamos conseguido—llevar al lector por el camino de la crítica histórica y de la simple pero sincera y serena observación de la actual sociedad a un doble conocimiento, derivado como consecuencia lógica de las premisas sentadas. Primero, que el mundo presente, el de esta hora, no cumple en general el fin puesto por Dios al crearlo, ya que la mayoría de los hombres, de los pueblos y hasta de las instituciones andan por vías que no conducen a la Ciudad de la Eterna Alegría, para la que fuimos destinados como hijos de Dios. Segundo, que habiendo desde los caminos de Dios y hasta al propio Jesús y su Iglesia para seguir otros en pos de felicidad terrenal, tampoco ha conseguido ésta, pues ni el individualismo liberal, ni el socialismo, ni el comunismo han logrado satisfacer las ansias de los humanos que viven en lucha y desazón continua.

Dos conocimientos negativos, pero que abren cauce a un tercero como natural secuela que en el artículo del pasado domingo tratamos de exponer: el de la magnífica ocasión que presenta esta angustia e insatisfacción del mundo actual para acometer la Cruzada que le lleve de nuevo a Dios, del que por soberbia y sensualismo se separó y prescindió, en la seguridad de que es la única manera de salvar los dos fracasos sufridos: el trascendental de la salvación de las almas y el de la terrenal infelicidad.

Cuando convocaba Pío XII el 10 de febrero de 1952 esta Cruzada por el Mundo Mejor, en su alocución decía "que no debe mirarse como un meteoro refulgente, pero fugaz, ni como un esfuerzo momentáneo ya desaparecido, sino como el primer paso prometedora hacia la completa restauración del espíritu evangélico, que, además de arrancar millones de almas a la eterna ruina, es el único que puede asegurar la convivencia pacífica y la fecunda colaboración de los pueblos".

Quisiéramos hoy, antes de pasar a la

estructuración sistemática de la parte positiva—táctica y estratégica de los cruzados en la batalla por el Mundo Mejor—subrayar el anterior pensamiento pontificio, para aclarar algo que es interesantísimo tener muy en cuenta en este movimiento de mejoramiento del mundo que se ha iniciado ya y al que

## CARIDAD CONTRA EGOISMO

IMPORTANTÍSIMO y trascendental para que sea eficaz este Movimiento hacia un Mundo Mejor que el actual, tanto en el orden sobrenatural como en el humano y terreno, es la calidad de los operarios que en tan grande y excelsa empresa trabajen. Han de estar bien penetrados del sentido de cruzada que tiene y de la universalidad y cristiandad de la misma.

Antes de entrar en el análisis de las cualidades características que deben señalar la vida personal y su quehacer apostólico, distingamos primero, para confundirlos después, las dos clases de sujetos que intervienen en la empresa. "A priori" podemos diferenciar el agente e instrumental, vocado por Dios en singular llamada para trabajar con plena dedicación en la tarea sublime de la recristianización del mundo desde sus cimientos, y el pasivo, sobre quien recae la acción de los primeros y que gustosa y conscientemente quiere incorporarse al movimiento desde el puesto en que la Providencia le situó en la sociedad.

Ambos son protagonistas de la cruzada. Y así como los primeros siempre se reducirán a minorías selectas, a levadura fermentadora ya en la órbita parroquial, diocesana, nacional o internacional, los segundos crecerán poco a poco hasta convertirse en masa renovadora. Indudablemente que si al principio son sujeto paciente, pronto terminarán por convertirse en agente e instrumental sin especial llamada ni quehacer específico, porque su conducta nueva, su vida recristianizada y sincera, operará en los

deberán enrolarse cuantos deseen el trascendental bien de la salvación espiritual y terrenal de la actual sociedad. Ciertamente que el Papa, al convocarlo, se dirigió solamente a los fieles de sus diócesis de Roma en aquel 10 de febrero, pero también lo es que no transcurrieron muchos meses para que su llamada la hiciera extensiva a todas las diócesis de la cristiandad, en el discurso pronunciado el 12 de octubre del mismo año con ocasión del trigésimo aniversario de la constitución de la Rama de los Hombrés de Acción Católica en Italia.

La primera observación es advertir que no se trata de algo nuevo, esporádico, circunstancial y parcial en la línea apostólica de la Iglesia. Sería lamentabilísimo considerar este movimiento como "algo de moda", con un sentido superficial y vano, cuando se trata del desarrollo auténtico de la acción salvífica del cristianismo. Ni siquiera es en el Papa una decisión nueva la de la convocatoria de la Cruzada. Implícitamente podemos encontrarla en las primeras palabras que, como Romano Pontífice, dirigió al mundo desde la capilla Sixtina el 3 de marzo de 1939, en las que formuló solemne y paternal su voto por la paz tan amenazada ya en aquellos días lejanos y tomó como lema de su pontificado "instaurar todas las cosas en Cristo". La segunda consideración es sobre su doble objetivo y virtud. Tiene, en primer lugar, a ensanchar la familia de Dios mediante la transformación del hombre en verdadero hijo de Dios, cumplimiento de su ley paternal y del fin a que fué creado, pero como consecuencia inmediata también a estructurar el convivir de los mismos como hermanos entre sí en forma digna de una sola gran familia humano-divina.

Si con el primer objetivo la Cruzada se incorpora al perenne esfuerzo de la Iglesia por la salvación eterna de las almas en una fase que quiere ser intensa, con el segundo entra de una manera vital en la solución del terrestre drama de la convivencia de los hombres y de los pueblos, poniéndoles en el único camino que puede conducir a la paz perfecta y definitiva.

Son dos, por lo tanto, los valores de nuestra Cruzada: el sobrenatural salvífico y el terrenal de la solución del grave y hasta ahora insoluble problema social e internacional de la convivencia pacífica de los hombres y de los pueblos.

círculos de sus relaciones con arrolladora fuerza salvífica. De ahí que "a posteriori" unos y otros se confundan.

Diseminados en un principio e identificados después, es fácil coagular que tanto para unos como para otros, y en este "otros" todos los humanos estamos comprendidos, son necesarias las virtudes y cualidades que a continuación vamos a analizar como necesarias, para que la empresa de un Mundo Mejor llegue a realizarse lo más pronto posible por el fecundo trabajo de sus cruzados.

Ante todo es preciso destruir todo egoísmo. Egoísmo espiritual, egoísmo material. Olvidarse de sí propio para entregarse a los demás. Si la gran lacra de la actual sociedad, calificada de pésima, pésima, pésima, como decía el padre Lombardi con un grafismo singular y cautivador, es la falta de caridad entre los hombres, la virtud característica de quien quiere sumarse al movimiento que persigue otra mejor, ya como agente, ya como adepto, no puede ser otra que la caridad teologal, auténtica y sincera.

No en vano invocamos la calificación de teologal, pues el fundamento cristiano del mandato evangélico "amaos los unos a los otros como yo os he amado" estriba en la condición de hijos de Dios a que fuimos elevados, y al ser hijos del mismo Padre hemos de amarnos como hermanos que realmente somos y al modo como Dios ama a sus hijos.

Incomprensible es este concepto de caridad para el que se acerca a él en un plano que no sea el espiritual. De ahí que sea característico y fundamental en



# EL MENSAJE SOCIAL DE PIO XII PARA UN MUNDO MEJOR

DISCURSO DEL DOCTOR CANTERO, OBISPO DE HUELVA, EN EL DIA DEL PAPA

EL mundo moderno está asistiendo, como testigo y autor, a un plebiscito universal de simpatía, de gratitud, de estima y de amor esperanzado a la persona y a la obra de Su Santidad Pio XII, con motivo del ochenta aniversario de su nacimiento y diecisiete de su coronación. Este hecho público y notorio, revelador de las inquietudes y esperanzas que bullen con fermentaciones oscuras en la conciencia de los hombres de nuestro tiempo, se presta a

un sereno examen de conciencia, riquísimo en lecciones y sugerencias, tan luminosas como confortadoras.

Un mundo como el nuestro, tan escéptico por el abuso de la propaganda y tan insensibilizado por la monotonía y frialdad de la invasora técnica moderna, y que, sin embargo, movido solamente por la fuerza y la nostalgia del espíritu, presenta un espectáculo tan espiritualista y tan universal como el de este homenaje al Papa Pio XII, es un

mundo que aún conserva, vitalmente, unas reservas morales y religiosas capaces de transformarle, en frase del mismo Papa Pio XII, "de salvaje en humano, de humano en divino".

Porque en el fondo de este concierto universal de homenajes, rendido a un anciano que no tiene otras armas y otros tesoros que la palabra de la verdad y la representación de la conciencia moral de la Humanidad, late secreto pero palpitante, como la lava en la vieja encina, el espíritu imbatible de la fe, de la esperanza y del amor, que hoy centra y polariza sus miradas absortas no sólo en el genio y en la obra ingente de Eugenio Pacelli, sino también en la institución divina del Papado, en los valores eternos de la espiritualidad cristiana, de la que es depositario, maestro y símbolo el Vicario de Cristo, ayer Pedro de Betsaida y hoy Pio XII. Una vez más en la historia tormentosa de la Humanidad vuelve a surgir la luz y la esperanza en la cátedra romana de San Pedro; una vez más la Humanidad repite en tono de angustia y de esperanza aquella frase evangélica: "Señor, ¿a quién iremos sino a ti, que tienes palabras de vida eterna?" (Juan, VI, 69).

el cruzado de un Mundo Mejor este basamento de una acendrada espiritualidad para entender y realizar con autenticidad su labor. Espiritualidad que exige una vida interior de reflexión intensa, fuerte y constante.

Caridad y espiritualidad. Los dos rales por los que ha de discurrir la actividad de todo el que de verdad quiera entregarse a una acción de apostolado si desea que ésta sea fecunda. Es la única manera de que sea Cristo quien en nosotros opere, ya que una empresa de esta envergadura sólo es posible si El actúa. El egoísmo, el materialismo imperante ahogará siempre la acción de Cristo, y si Cristo no vive y opera en nosotros, nada fecundo podemos esperar en nuestros trabajos, por muy activos

y heroicos que aparezcan a los ojos del mundo.

El precio del cruzado, afirmaba el padre Lombardi, no es otro que la muerte de uno mismo para que Jesús viva y actúe en su lugar. Muerte del egoísmo para que con la caridad Cristo resucite triunfante y operante en nuestra vida.

Al matar el egoísmo, ya tenemos una gran meta conseguida en el camino del Mundo Mejor. El actual, pésimo, no es otra cosa que una lucha feroz entre los egoísmos de unos y otros. El hombre lobo del hombre. Egoísmo que lleva a desunir las familias, a separar los hijos de los padres, los amigos de los amigos, los pueblos de los pueblos, para alzarlos en violenta batalla, cuyo resultado no puede ser otro que la infelicidad general.

## ESTAN ECHADOS LOS CIMIENTOS

QUIERO terminar esta serie de artículos escritos, con el mejor deseo de aprovechamiento para todos los lectores y haciéndome un poco eco de lo que escuché y medité en Loyola, con éste, en que, a modo de corolario esperanzador y optimista, se expresa la convicción de que este mejoramiento del mundo actual tiene ya echados muy profundamente sus cimientos, por lo que es ahora la ocasión más oportuna para poder levantar tan hermoso edificio. Estos cimientos no son otros que la gran santidad seglar que hoy, afortunadamente, existe en todos los continentes del globo y la gran influencia y prestigio mundial de nuestra madre la santa Iglesia católica, apostólica y romana.

Santidad individual, auténtica y cristianísima, que si muchos no la advierten es porque por serlo se oculta a los ojos de las gentes para echar profundas raíces en el fondo del Cuerpo místico que formamos todos los cristianos. Pero su virtud es operativa y comunicante y constituye la piedra fundamental para toda acción de apostolado y mejoramiento de la sociedad.

Parece que en siglos anteriores el cultivo de la santidad, que no es otra cosa que la perfección de la vida cristiana, no se podía dar en otras parcelas que las que limitaban los claustros conventuales o comprendían la selección de los vocados al servicio público y oficial del Señor, como los sacerdotes y religiosos. Ciertamente, después de los primeros siglos del cristianismo, en que pasaron al martirologio y santoral fieles de todas las clases y estados, durante la Edad Media, y sobre todo en los primeros de la moderna, casi todos los que en él figuran pertenecen al clero regular o secular, órdenes y congregaciones de ambos sexos, con excepciones singulares, como las de algunos reyes y nuestro santo labrador, el Patrono de Madrid. Hoy día tenemos más de un santo en los altares con chaqueta.

Pero no queremos referirnos a esta santidad trascendente de los altares, sino a la llamada que muchos seglares cultivan a través de una vida interior intensa, una

caridad sin límites y una piedad sencilla y sustantiva. Están y pasan a nuestro lado sin que apenas los advirtamos si no es como intachables caballeros o dignísimas mujeres. Y esto porque no puede por menos de irradiarse de sus personas como un halo suavísimo y subyugador. Pero como no hay teatralidad, no impresionan nuestra retina hasta el punto de adivinar todo lo que a veces de hermoso y sacrificado encierran sus vidas.

El mismo Papa Pio XII ha aludido a este florecimiento silencioso de la vida cristiana en los seglares, que alienta y conforta su paternal corazón y le hace concebir las mejores esperanzas. Posiblemente a él se debe la cada día mayor influencia y prestigio de la Iglesia católica, que a esta santidad de sus hijos seglares suma la de sus Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas en una proyección cuyo alcance es difícil comprobar, pero sí adivinar, que ha de ser muy grande y operativa en ese afán universal de que poco a poco torne el mundo a cristianizarse en todos esos aspectos, instituciones y formas de vida a que en anteriores artículos aludimos, y en los que aun impera como resultado de un trágico proceso para la Humanidad un insano materialismo, una amoralidad desconcertante y un apartamiento irracional de los caminos de Dios.

La misma insatisfacción y nostalgia que el mundo siente ahora, porque reconoce que sus ansias de felicidad no pueden satisfacerse con las soluciones equivocadas del marxismo ateo ni del liberalismo soberbio, puede considerarse como síntoma significativo de gran valoración de que empieza a fructificar la profunda siembra de las virtudes cristianas que en los claustros y fuera de ellos, en las calles, casas, fábricas, oficinas, colegios, universidades, laboratorios, etc., se cultivan calladamente.

De ahí que un justificado optimismo aliente y mueva a los operarios del Señor para trabajar con más ahínco y fe en la empresa grandiosa de ensanchar cada día más y más la familia de los hijos de Dios, nuestros hermanos los hombres.

## Huelva por el Papa Pio XII

En este homenaje ecuménico no podía faltar, y no falta, la voz emocionada, humilde y animosa de Huelva católica, de esta diócesis huelvense surgida a la vida de la historia eclesiástica y civil, como diócesis autónoma e independiente, por una dignación paternalísima de Su Santidad Pio XII. Esta actitud de Pio XII hacia Huelva nos obliga por un título especial a corresponder con la consigna de "Huelva por el Papa Pio XII", demostrando, con una auténtica realidad de obras y de servicios nuestra gratitud, nuestro amor y nuestra fidelidad inquebrantable al fundador de nuestra joven diócesis.

## El mejor homenaje que podemos rendir a Pio XII

Por ello hemos de aprovechar la coyuntura tan propicia de este homenaje, no sólo organizando unos actos externos más o menos brillantes o ruidosos, que pasan como pasa bajo el puente el río, sino orientando e informando toda nuestra vida católica y diocesana en el espíritu y en el mensaje de la persona y del pontificado de Su Santidad Pio XII. Este espíritu y este mensaje culminan en su Cruzada por un "Mundo Mejor", síntesis de su pensamiento y de su acción pastoral, y fruto maduro de sus oraciones, de su larga experiencia, de su conocimiento profundo de la problemática histórica de nuestra época, adquirido día a día, año tras año, a través de sus contactos personales con las figuras rectoras del mundo y con las palpitaciones internas y profundas del alma contemporánea. El mismo Pio XII, "Siervo de los siervos de Dios", se ha proclamado "Heraldo de un Mundo Mejor". Esta expresión y este gesto de Pio XII atrae y fascina hoy a muchos espíritus de fibra heroica, generosos e intrépidos, que prefieren todo antes de esclavizar su alma, la de sus hijos y la de su Patria ante cual-



quier tiranía de signo jacobino o cesariano.

Ante las exigencias de la construcción de ese Mundo Mejor no bastan las actitudes superficiales, ni la inercia mental y burocrática de la administración cotidiana en los asuntos de la vida. La raíz de todos los males de nuestro tiempo radica en el plano espiritual y moral de la conciencia humana. De ésta surgen al exterior, como fruto de una sangre anémica e infeccionada, las injusticias sociales, los odios entre clases y pueblos, el desprecio de la persona humana, las tormentas y las guerras que nos amenazan, el feroz egoísmo humano, que se traduce en la soberbia, en la codicia y en el desenfreno del lujo y del libertinaje.

#### La hora de la acción

"El mundo de hoy—afirma Pío XII—va encaminado hacia la ruina. Camina inconscientemente por derroteros que arrojan al abismo almas y cuerpos, buenos y malos, civilizaciones y pueblos." "Urge rehacer el mundo desde sus cimientos, transformándolo de salvaje en humano, de humano en divino."

Pensad que esta afirmación no es de un hombre irresponsable o pesimista. Es afirmación amorosa del Vicario de Cristo, representado hoy por un hombre genial, abierto a la marcha del pensamiento y de las realidades de la vida moderna, y obsesionado por un solo ideal: la paz, la paz cimentada en la justicia y fecundada por el amor universal de la fraternidad cristiana.

A la vista de este panorama, ¿qué extraño es que Pío XII clame una y mil veces que es llegada la hora de la acción, y de una acción decidida, enérgica y eficaz? Si queremos sinceramente que a nuestro homenaje a Pío XII y a los valores eternos que su augusta persona representa, sea un homenaje no vanamente ceremonioso, sino un homenaje a tono con sus anhelos y con las esperanzas que él depositó en nosotros, al crear la joven diócesis de Huelva, vamos a emprender esa acción enérgica, decidida y eficaz con la convicción plenísima de que ella traerá la paz a nuestras conciencias, a nuestros hogares y a nuestros pueblos, y, con esta paz, todo el cortejo de sus dones celestiales y terrenos.

#### Necesidad y urgencia de la acción social

Tengo el convencimiento de que una de las exigencias de esa paz y de ese mensaje, que con mayor urgencia reclama nuestra acción apostólica en la diócesis, está en el campo social. No puedo menos de reconocer que en el camino de la justicia social, para que nuestros pasos sean seguros, eficaces y fecundos para el bien, han de ajustarse no sólo a los principios teóricos del pensamiento jurídico-social, sino también a las realidades concretas, polifacéticas y escurridizas, de la vida económica. Reconozco también que en este campo de la justicia social no sería justo ni honrado el desconocer y desvalorizar las grandes realizaciones, inquietudes y anhelos del Estado español, de nuestras autoridades civiles, provinciales y locales y de algunas personas y empresas particulares; pero también es verdad que, concretamente en Huelva y su provincia, como en España entera y en el mundo universo, queda aún mucho por andar en la ruta que nos traza la estrella pacificadora de la justicia social; y esta insuficiencia tremenda de las realizaciones de la justicia social es uno de los problemas

más graves y más urgentes planteados en la España de hoy, que reclama la acción conjunta de la Iglesia, del Estado y de la sociedad, cada una en el plano de su respectiva misión y competencia, para resolver al menos sus exigencias más humanas y más cristianas.

Desde el punto de vista religioso y moral, es un hecho psicológico y social que sin el pan de cada día es muy difícil, es moralmente imposible que las multitudes humanas eleven su vista al cielo para rezar el padrenuestro. Y si los hombres no creen, no esperan y no rezan al Padre Común, que está en los cielos, ¿cómo los hombres van a mirar a sus prójimos como hermanos en la tierra? Si la miseria corporal, familiar y cultural, debilita y arruina por la indigencia los valores eternos del espíritu; si las muchedumbres llegan a perder la fe y la esperanza en la otra vida, la historia moderna nos enseña que, acuciadas por la desesperación, la miseria y la propaganda, multitudes inmensas irán a buscar otra fe y otra esperanza en sistemas que les presenten el fascinantante y falso señuelo de un paraíso en la tierra.

#### Formación de la conciencia social

Esto es muy grave. Para evitar y superar este peligro, no tan leve y lejano como algunos, tal vez, pudieran creer, la Iglesia católica no puede hacer eficazmente otra cosa—ya que ni su misión espiritual y moral ni sus medios se lo permiten—que urgir y fomentar todas las obras y todas las actividades, propias y ajenas, que tiendan a formar la conciencia social hoy adormecida o deformada en muchas personas y sectores de la sociedad española; esa conciencia social cristiana que no es otra cosa que la misma conciencia moral del hombre en orden al cumplimiento de los deberes para con el prójimo y para con el bien común de la sociedad.

Esta insensibilidad, esta deformación de la conciencia, constituye actualmente un grave pecado colectivo de la conciencia social española, pues es fruto no sólo del ancestral individualismo celtibérico y de la incultura social de nuestro pueblo, sino también, y sobre todo, del egoísmo humano. Y ello es más demoledor por sus consecuencias, cuando ese fallo existe en las clases rectoras de nuestra economía, de nuestras finanzas, de nuestra cultura y moralidad pública y privada. Es hora de reconocer que todos, por acción u omisión, tenemos parte en la responsabilidad de esta situación, que se agrava por la inconsciencia, a veces colectiva, de nuestra debilitación o carencia de un sentido social cristiano que no reacciona cristianamente y eficazmente ante la desigualdad tan desmesurada en el orden económico, ante la coexistencia de un lujo provocativo y de una miseria infrahumana, limitándose, a veces, en las relaciones de la vida económica y de la vida privada, a evitar únicamente las infracciones de tipo penal o legal, cuando la infracción moral es ante Dios y ante la recta conciencia, tan gravemente sancionada en el séptimo y octavo mandamientos.

Con una naturalidad asombrosa se dice que "los negocios son los negocios"; pero no se cae, o no se quiere caer, en la cuenta de que todos los negocios son actos humanos y, por ser actos humanos, están sometidos a las leyes de Dios y a las exigencias del bien común de la sociedad. Por ello, la Cruzada del Mundo Mejor viene a despertar y formar esa conciencia social, a revisar

nuestras propias conductas y actitudes, a aunar y coordinar los esfuerzos de todos para el bien y la paz, a hacer un examen de las estructuras temporales que sostienen la organización de la sociedad, y aun de la misma Iglesia; a poner la fe al servicio de una caridad y de un apostolado que defienda lo que se deba defender, pero que renueve a la vez todos los elementos e instituciones que no se adapten a las necesidades y exigencias del Mundo Mejor proclamado por Su Santidad Pío XII.

#### Situación de la zona minera de Huelva

Acabo de visitar toda la zona minera de nuestra diócesis. Me he puesto en contacto directo e inmediato con muchos obreros, y creedme que he regresado a Huelva profundamente impresionado y esperanzado. Impresionado porque la verdad es que en el orden religioso han vivido, y viven todavía, muy abandonados. Faltan templos, escasean tremendamente los sacerdotes y sus contactos orgánicos con ellos son escasos, fríos y de carácter muchas veces puramente burocrático. Faltan allí otras muchas cosas, y abundan, en cambio, muchos prejuicios dolorosos contra la Iglesia, contra el clero, contra la capacidad del pensamiento y de la acción de los católicos en el orden social. He regresado también esperanzado porque conservan, a su manera, la fe y el amor a la Santísima Virgen en sus corazones. La figura de Cristo y el ideal evangélico, cuando se les presenta con lenguaje moderno, tal y como es en su santa simplicidad y en sus aplicaciones y exigencias actuales, les subyuga y les convence. Pero es menester acercarse a ellos, y no con aires de suficiencia ni con simples gestos paternalistas, sino con amor auténtico, como se acercó el Buen Samaritano del Evangelio al hombre herido y despojado en el ribazo del camino de Jericó a Jerusalén.

No creáis que me hago ilusiones. Me he acercado íntimamente a ellos, he visitado sus viviendas, he descendido a los pozos de la contramina, les he invitado a mi mesa, y creedme que les he encontrado hambrientos, más que de pan, de cariño y de reconocimiento de su dignidad. Son hermanos nuestros en origen y destino, en la fe y en la Patria, y esperan de nosotros algo que todos podemos llevarles: nuestra comprensión y nuestro amor. ¿Qué hermoso homenaje a Pío XII sería el nuestro si los católicos onubenses nos esforzáramos en demostrarles que les amamos de veras, con obras, no sólo con mediocridades ni buenas intenciones!

#### Hacia ellos va mi amor de predilección

Bien sabe Dios cuánto me preocupa la elevación social, cultural, moral y religiosa de las masas trabajadoras. Desde aquí, desde estos micrófonos, quiero decirles con toda mi alma que el Obispo de Huelva les ama con todo cariño, aun a aquellos que están hoy alejados de nuestras filas. Pido a Dios que sepa inspirarles confianza filial no para ir a halagarles—pues mi responsabilidad no permite siquiera ese intento—, sino para decirles que, cumpliendo todos con nuestro deber, la justicia y la caridad cristiana nos traerían aquella paz prometida a los hombres de buena voluntad.

#### El homenaje de la diócesis al Papa Pío XII

En cuanto a vosotros, amadísimos hijos de Huelva, como homenaje de la



# PROFUNDIDAD Y FECUNDIDAD DEL MOVIMIENTO POR UN MUNDO MEJOR

## UN METODO PARA RECONSTRUIR EL MUNDO: IRRADIAR A CRISTO UN CAUCE PARA IRRADIAR A CRISTO: LA PARROQUIA

### DOS PASTORALES DEL DOCTOR GURPIDE A SUS DIOCESANOS DE SIGÜENZA

*Con ocasión de la festividad de Cristo Rey, el doctor Gúrpide publicó el pasado primero de noviembre de 1955 la siguiente carta pastoral:*

#### INTRODUCCION

**A**CABAMOS de celebrar la festividad de Jesucristo Rey. Vamos camino de las celebraciones íntimas del Adviento y de la Navidad, y parece que estas jornadas litúrgicas piden hablar sobre el centro de toda la liturgia y de toda la historia de la humanidad, que es Jesucristo.

Hace falta centrar la vida alrededor de una gran idea y de un gran amor. De lo contrario, hijos míos, se corre peligro de ir dando bandazos en la vida y no acabar de centrarse nunca, viendo a la hora de la muerte la inutilidad de un tiempo perdido, en el que no se ha pensado nada grande ni se ha llegado a amar al objeto más digno de nuestro amor, que es Jesucristo.

Hacen falta hombres de una idea para acometer las grandes empresas de la santificación personal y del apostolado.

Y esa gran idea es Cristo.

San Pablo, que era gran predicador de Jesucristo, resume en dos magníficas expresiones toda la incontenible grandeza de esta idea, que se convierte en misión y en mensaje:

"Revestíos de Jesucristo"; ésta es la primera consigna que hacemos nuestra para inculcarla en vuestras mentes y corazones.

Revestíos de Jesucristo, hijos míos, como de una coraza con la que podáis resistir los asaltos enemigos y abrirnos paso en la vida a través de las tormentas y del fuego adversario.

Revestíos de Jesucristo en vuestros pensamientos y en vuestras obras, siendo Nuestro Señor la ilusión suprema de vuestras almas.

Y la consecuencia brotará instantá-

diócesis a Su Santidad Pío XII, después de vencer todas las dificultades que lleva consigo toda obra de importancia, vamos a comenzar la construcción de las 96 viviendas de tipo social, cuyo proyecto ya está aprobado por la Dirección General del Instituto de la Vivienda y la intervención del Estado español. De estas dificultades, por propia experiencia, sabe mucho nuestro querido gobernador civil, aquí presente. Estamos también construyendo dos escuelas y dos talleres de iniciación profesional bajo la sombra protectora de la Santísima Virgen de la Cinta. En el mes próximo comienza su funcionamiento una caja benéfica asistencial, tendente a redimir de la usura a familias de nuestros suburbios, y hemos iniciado un estudio de sociología religiosa en la cuenca minera de nuestra diócesis.

Sólo una gran efusión de caridad podrá unir los corazones, y ello será el mejor homenaje de nuestra joven diócesis a Su Santidad Pío XII en la Cruzada por un Mundo Mejor.

nea. Y es la segunda consigna de San Pablo: "Mi vivir es Cristo".

Ahí tenéis un fecundo programa de acción: cuando una persona tiene un aliciente, un negocio importante entre manos, todo él absorbe por completo las actividades íntimas y exteriores suyas.

Come pensando en el negocio, calcula para no exponer el negocio, habla sobre el, respira por él y, en una palabra, dedica todas sus fuerzas a ese negocio que lleva entre manos, y no le hablemos de que deje por unos días esa preocupación.

Que vuestro vivir sea Cristo. Vuestra actividad exterior iluminada ha de estar por las acciones de Cristo, vuestros pensamientos tales han de ser que no os avergoncéis nunca de que Jesucristo pudiese públicamente dar su juicio sobre esas intimidades vuestras.

Vuestros planes han de tener a Cristo por eje y por centro, y vuestras vidas, en una palabra, han de estar cimentadas sobre la "piedra angular", que es Cristo.

Que no os salgáis nunca de la esfera de Cristo, que tendáis hacia Él con todas las fuerzas de vuestro corazón.

El resultado de ser Cristo vuestro vivir será la fecundidad de vuestro apostolado. Apostolado de hacer el bien a los demás, al que todos estamos llamados.

Todos, en mayor o menor escala, estamos obligados a ser apóstoles, y la mejor manera de serlo es viviendo llenos de Cristo, como San Pablo aconseja.

Siendo Jesús la íntima ilusión de vuestras vidas, fluirá de vuestra boca su nombre y de vuestro corazón sus recuerdos y sus mensajes: "Predicamos a Jesucristo, y a éste, crucificado", nos sigue diciendo San Pablo. Esta es la gran consecuencia de una vida llena de Cristo.

#### Y Cristo siempre

**N**I creáis que cuando os comprometéis a entregaros a Cristo os dais a una de esas corrientes filosóficas que hoy florecen y mañana caen en desuso.

Cristo está eternamente presente a todos los tiempos y es eternamente joven; por eso, acogerse a sus mensajes y entregarse a su amor es afiliarse a la escuela única, que nunca pasa, y a un movimiento siempre "in crescendo", que no se desmorona con el tiempo ni con los embates de sus enemigos.

Cristo fué ayer ilusión de los niños de hace muchos siglos, consuelo de los moribundos, que "nos precedieron con la señal de la fe y duermen ahora el sueño de la paz".

Cristo ayer fué la causa y el motivo de muchas renunciadas al mundo y de que ejércitos de jóvenes lo dejaran todo para seguirle.

Cristo ayer estaba detrás de los mártires que tiñeron con sangre las arenas del coliseo romano y poniendo en las bocas de sus testigos las palabras prometidas para los momentos difíciles.

Cristo ayer fué la roca inmutable y serena contra la que se han hecho añi-

cos los falsos sistemas y los movimientos viciados.

Cristo lleva muchos siglos presidiendo sonrisas, y enjugando lágrimas, y tocando corazones, y atrayendo irresistiblemente, y convocando cruzadas por los campos de misiones y por los caminos de la vieja Europa.

Cristo, en los siglos de la persecución, venía a la Eucaristía bajo los húmedos techos de las catacumbas, y entre los palmerales inmensos del Africa en las manos de sus misioneros, y en las de Colón tomó posesión de América antes de que nuestras generaciones existiesen.

No creamos, pues, mis amados hijos, que al dar nuestro nombre a Cristo vamos a quedar relegados en un rincón de la historia, donde duermen empolvados, sin la aureola del amor, los movimientos que han buscado fuera de Cristo soluciones a los problemas de la vida.

Pero Cristo no es una cosa pasada, gloriosa, eso sí, pero que no ha de volver o que no está actualmente presente. No. Cristo fué ayer, pero también es hoy.

En el nombre de Cristo se abren escuelas donde se estudian asignaturas modernas. Cristo preside las aulas de las actuales universidades y vive detrás de los sabios que descubren los secretos de la naturaleza.

Cristo sufre en la paciencia infinita de sus ministros perseguidos hoy. Cristo perdona como ayer y sonríe como antaño, y permanece sin signo alguno de decadencia.

El siglo XX pasará. Los inventos de hoy quedarán tal vez oscurecidos por los que vengan después; pero Él seguirá siendo el mismo, idéntico su mensaje, iguales sus invitaciones e inalterable su amor.

Cristo preside hoy los amplios movimientos apostólicos de la Acción Católica y de los seglares. Cristo abre cada día, con la llave misteriosa de su palabra, nuevas rutas para los misioneros.

Cristo vive presente en las casas-cunas de nuestras ciudades escondido en las capillas y en la abnegación de las religiosas.

Cristo te ama a ti, particularmente a ti, como si tú solo existieses en el mundo.

Cristo hoy se preocupa también de sus obreros, que día a día trabajan en las fábricas modernas, y suben a los andamios, y vigilan en las estaciones.

Cristo está hoy también al lado del enfermo, y del pobre, y dentro de los hogares, y en la plenitud de la vida.

Y siempre será así; ése es nuestro gran consuelo: saber que tenemos en la balanza de nuestra vida el peso de la eternidad.

Y será siempre. Pasarás tú, pasaremos todos, se sucederán a miles las generaciones, las autoridades, las posturas y los estilos en la vida. Grandes incendios destruirán bellos edificios que tú hoy ves levantarse en las ciudades; sobre nuestra tumba caerán las lluvias y las nieves.

Otros habitarán la casa que ahora



tienes, ocuparán otros tus puestos en las oficinas, tu nombre se ira borrando lentamente de los libros oficiales y de los anuncios.

Ya no se preguntará por ti por teléfono ni ocupará la atención del círculo o de la reunión, y, sin embargo, Cristo seguirá el mismo, invariable, inmutable.

El mismo Cristo besado y bendecido por tus labios será bendecido y besado por labios de personas que vivirán mucho después que tú.

El mismo Cristo que te visitaba cada mañana en la comunión entrará en los pechos de generaciones muy posteriores a nosotros.

Habrà dado tiempo a la renovación de las cosas, de las modas, de los gustos, literarios y artísticos; se habrá cambiado, si queréis, la faz de la tierra con nuevos inventos y construcciones gigantes, y se surcarán los espacios con velocidades increíbles, y Cristo seguirá tranquilo y majestuoso en su oculto tabernáculo del altar, en la presencia de todos, en el recuerdo y en el corazón de los hombres.

Cristo no envejece. Cristo no pasa. Adhírete a él, tú que tienes tantas ganas de perdurar. Tú que anhelas el permanecer, no te apoyes sobre otro fundamento que te puede fallar.

Cristo ayer, Cristo hoy y Cristo siempre. Pensad esto mucho, hijos míos, y se afianzará más y más vuestra vida, y perderéis el miedo a las cosas, y aprenderéis el verdadero valor que permanece.

#### Con Cristo en busca de un Mundo Mejor

**L**LENARSE de Cristo y dar a Cristo a los demás es, pues, el verdadero sentir de un apostolado genuino y de una santidad auténtica.

Pero entre estos dos principios existe una armonía y un equilibrio bello y simultáneo.

Cuanto un alma más se llena de Jesucristo, cuanto más vivos están en su mente los criterios del Evangelio sin mixtificaciones ni interpretaciones torcidas, tanto más lo dará a los demás, tanto más profundamente influirá en los prójimos. Porque nadie da lo que no tiene. Y nadie da más de lo que tiene.

Hace falta que os persuadáis que querer dar a Cristo supone llenarse antes de El y revestirse de su virtud.

A mayor intensidad en el primer principio más fecundidad en el apostolado.

Y a mayor desarrollo de entrambos más éxito en la tarea de un Mundo Mejor.

#### Conceptos de este apostolado

**E**STA es, amadísimos hijos, la meta de nuestro apostolado y debe ser el norte de toda actividad de los hijos de la Iglesia: hacer un mundo mejor, mejorarlo.

Nos tenemos que introducir a mejorar a todo el mundo que se encuentre enfermo, "omni creaturae", a toda criatura que se halle lejos del verdadero sentido de la vida.

No podemos tener fronteras cuando llevamos a Cristo; para el apóstol no hay aduanas ni obstáculos; de modo que, en extensión, nos hemos de propagar por todo el mundo, y en este caso, por todo el mundo necesitado. Y ¿para qué? No para poner sobre sus espaldas los nuevos entablados de sistemas filosóficos recién nacidos, sino para inyectar a grandes dosis por las almas y por los hogares, y por las regiones, el mensaje de amor y el "evangelio del reino". Pero si no hemos de tener fin en cuan-

to a la extensión de nuestro apostolado, tampoco en cuanto a la meta de perfección que hemos de inocular en las venas de la sociedad.

El ideal ya lo sabéis: "Sicut Pater vester perfectus est" (como es perfecto vuestro Padre celestial). Eso dijo Jesucristo.

De modo que en cuanto a la intensidad, en cuanto a la medida de santidad y perfección que hemos de comunicar a los demás, tampoco hemos de tener barreras. Aspirar siempre a más. Tender hacia Dios es no parar nunca en ser mejores. Y ser mejores supone que hemos despegado ya de lo simplemente bueno, y volamos a gran altura por los espacios de la perfección evangélica.

Si os queréis lanzar al apostolado ha de ser así, "irradiando a Cristo". No perdáis, además, de vuestra vista que habéis de ir, como sabios arquitectos, renovando los cimientos allí donde veáis que fallan.

Peligroso sería pasar de largo ante una casa que amenaza ruina y no dar de ello aviso a la autoridad que puede remediarlo.

Más peligroso es dejar que los cimientos de la edificación en la vida de las almas se carcoman por los falsos principios, amenazando así de ruina a toda la casa.

"Como sabios arquitectos" habéis de ir examinando los cimientos de vuestra vida privada, de vuestro hogar, a ver si están cimentados sobre la roca firme que es Cristo o sobre el placer, sobre la alegría loca que no tiene ideal, sobre la superficialidad en el pensar, en el hablar y en el proceder.

Si así veis vuestros cimientos, habéis de controlar esos fallos, habéis de robustecer esos criterios con más oración, más sacramentos, más mirar a Cristo y menos entregarse al vértigo del mundo.

Y si llega el caso de tener que tomar medidas más energías, se toman; pero ante todo que queden asegurados esos fundamentos en la vida privada, porque antes está tu salvación que todo lo demás.

Y ya sabéis que la única piedra donde podemos edificar sin miedo de derrumbamientos futuros es Cristo, piedra angular de toda edificación hacia Dios.

Pero no sólo atacar a Cristo y a su Iglesia es querer edificar sobre piedra falsa y movediza el solo querer prescindir de El, el pasar los años y los meses como si no existiese Cristo, como si Cristo no fuese nuestro Dios, que tiene derecho absoluto sobre nuestra vida, ya es construir falsamente, porque los que procedan así se exponen a clamorosos derrumbamientos.

Educar a los niños como si Cristo no existiese, como si no hubiese dado normas sobre esta educación, fundar un hogar, hacer la elección de estado, el enfoque de los estudios y mil otras cosas, requieren no hacerlas de espaldas a Cristo, nada debemos hacer prescindiendo de Jesucristo, sino al contrario, irradiando a Cristo.

Emitir de nosotros esos destellos a los que con sólo mirar la gente encuentran destellos de Cristo.

Algo así como cuando el sol hiere un cristal que después rompe los rayos en mil colores bellísimos. Que todo lo que haya en vuestra vida sea eso: un reflejo de Cristo, de que Jesús ha pasado por vuestra vida y le habéis abierto vuestro corazón.

Vuestra amabilidad debe estar calca da en los evangelios; vuestra entereza, aprendida al ver a Jesús ante los tribunales en su pasión; vuestro desprendimiento de las cosas, sacado de ver que Jesucristo nace pobre y vive en pobreza; vuestro corazón, abierto a las desgracias de la humanidad, copiado de aquellas miradas dulcísimas de Jesucristo sobre los tullidos y enfermos; en fin, que toda la vida sea un trasunto fiel de lo que Jesús hacía y de lo que Jesús decía.

Eso es irradiar a Cristo.

Y eso es de todos. Todos estáis llamados a ese apostolado.

Cada uno en su puesto, midiendo la amplitud de su apostolado por la esfera de influencia que ocupa en la sociedad, porque los más altos, ya que son vistos por más ojos, han de dar más ejemplo.

Irradiar a Cristo, hijos míos; recibid esta consigna para hacerla vuestra norma de conducta.

San Pablo, que era hombre de síntesis, que encerraba grandes ideas en pocas palabras, nos expone la síntesis ideal de una vida con aquellas tres palabras que son el eje del mundo, alrededor del cual giran las generaciones y gira la humanidad toda:

"In Christo Iesu" ("En Cristo Jesús").

Sea vuestra vida una hostia pura; que todo lo hagáis "con El, en El y por El", mereciendo así poseer la felicidad más honda que podáis encontrar en la tierra.

#### PRIMERA PARTE

##### CONSECUENCIAS LOGICAS

##### I.—Volver a la escuela de Cristo

**V**ISTAS ya, amadísimos hijos, las ideas principales y como fuentes de toda esta doctrina cristocéntrica, vamos a sacar unas cuantas consecuencias lógicas para que con ellas se ilumine más y más cada día nuestro camino hacia Dios, ya que Cristo es la puerta por donde hemos de ir al Padre, el camino por el que hemos de enderezar nuestros pasos si queremos "caminar envueltos en la luz y no tropezar". Todos están conformes en que hay que reformar el mecanismo de las actividades económico-sociales. Hay muchos reformadores y cada uno presenta un método exclusivo (socialistas, católicos de diversos matices, etc.).

El reformador vino hace veinte siglos: "Sólo Cristo nos ha librado." El habló de justicia, fraternidad y libertad... Volver al Evangelio.

"Sin mí no podéis hacer nada", dijo Cristo. No os apartéis, hijos míos, nunca de la senda trazada por el Divino Redentor.

Es necesaria una voluntad fuerte y perseverante; no palabras, sino obras; no tanto manifestaciones de catolicismo cuanto realizaciones; no basta tener buenos principios, es menester empezar con el ejemplo. Fuera el catolicismo mentiroso: empezar por la reformación propia interior.

Vayamos siempre al Evangelio, pero no se lea como un poema antiguo, como un mosaico del que cada domingo sacamos una piedra, no. Saquemos una vida, la de Aquel que debemos imitar para salvar el mundo.

Cristo no vendrá de nuevo a comenzar su redención; nosotros debemos hacerla metiéndolo en esta sociedad des-



cristianizada por medio de una vida completamente identificada con Él.

El mundo está enfermo: hipertrofia en ciertos órganos y atrofia en otros. Superproducción. La medicina y la economía están divididas; se trata de una enfermedad orgánica y profunda. Y cuando la industria hace un alarde..., he ahí el paso por otro lado..., las articulaciones del mundo crujen..., consecuencia más grave: el mundo moderno está desahuciado.

Inclinados sobre él en consultas sin fin, y muy frecuentemente sin otro resultado que ejercitar su paciencia, economistas, financieros, políticos, auscultan, examinan, diagnostican. La humanidad reclama el "tónico" que renueve su sangre, el "fortificante" que lleve a su organismo bienestar y prosperidad.

Pero ¿acaso se trata únicamente de un empobrecimiento de sangre? No. Hay, sobre todo, un empobrecimiento de pensamiento, un secamiento de corazón, un desequilibrio de conciencia. Y por eso, aunque los remedios técnicos sean indispensables, no son muy eficaces. No basta tantear el pulso de la humanidad para regular sus convulsiones; es menester ir al corazón y arrancar la verdadera raíz del mal.

Para rehacer la humanidad, para dar su equilibrio al mundo moderno y asegurarle "la fraternidad en el orden", hay que vivificar la inteligencia y el corazón del hombre.

Y ya empiezan a darse cuenta algunos.

No se cura con palabras. ¿Cómo curar de la peste, restaurar la disciplina intelectual-moral, dar su primacía y prestigio a los valores espirituales? Muchas palabras hermosas...: "hace falta un viático de grandeza de alma", las virtudes antiguas..., una atmósfera de probidad intelectual y moral.

El único remedio es el que trajo hace dos mil años un hombre a los "hombres de buena voluntad...": el amor.

## 2.—La caridad en el apostolado

**T**RABAJAR no para sí, sino para Dios...; pero ¿cómo? "Amando de corazón la causa abrazada".

El celo verdadero debe ser pasión..., verdadera hambre y sed, misericordia, piedad, no sentimental, sino activa, auténtica y, por tanto, efectiva. Cuando el alma ve a un desinteresado, ya está vencida; el calor derrite el iceberg. A todo se resiste, pero al celo abrasador, no. El que cada mañana oye que le dice Cristo: "Depende de ti que esa alma se salve", ¿cómo puede quedar inactivo? Es menester hacerse comerciante de generosidad, hijos míos, y buscar socios para lanzarse juntos por las rutas del apostolado irradiando a Cristo.

Sacrificarse por las almas por tres motivos: porque cada una representa un poco de la sangre de Cristo (quién sabe si mucho); porque cada una es un elemento (quién sabe si notable) en el advenimiento del reino de Dios. Porque haciendo bien a esa alma es al mismo Cristo en su cuerpo místico a quien se le hace. ¿Y la causa? Es Cristo mismo; he aquí por qué nunca le amamos suficiente.

Amar la causa es presentarla intacta, total, sin quitarle una virgula: lo que es, es, y lo que no, no. Se ama al convencido, no "la combinación". Muchas enseñanzas de Jesús deshacen las opiniones corrientes: de entonces el perdón, la preeminencia del motivo (el ojo simple) sobre la práctica ritual... Jesús no endulza su doctrina..., la eternidad...,

el infierno..., la puerta estrecha... Sin embargo, qué fidelidad hasta el martirio en los que son fieles. "Durus est hic sermo". Al mundo gusta este método, aunque no se someta.

No gustáis de componendas en este apostolado, hijos míos. Nada repugna más que los mediógenos, esas mezclas, tibios. Se ama a los hombres completos, de una pieza. Preguntan a Qui-mo su nombre y responde: "Cristiano".

## 3.—Esto es amar de corazón la causa

**Y** la causa que hemos de llevar siempre en el corazón y en la mente y en la ejecución, es la de irradiar a Cristo, es la de ir pregonando que somos cristianos con todas sus consecuencias. Que queremos que la vida de Cristo ilumine los caminos de la vida y su nombre sustituya a los malhumores de los caracteres agriados, que su doctrina entre a presidir las reuniones y la vida de sociedad; que sus bienaventuranzas sean la trayectoria firme de la conducta individual y social.

## 4.—Ser un instrumento unido con Dios

**A**DEMÁS, conviene que tenga el cristiano militante una gran reserva de elemento divino, ya que éste y no el humano ha de salvar el medio ambiente.

Mucho valen, sin duda, los dones naturales, psicología, finura y tacto, "brio" seductor, el sano optimismo que no se arredra, las iniciativas... Pero si detrás de este exterior no hay inmensas reservas de lo divino, se acabó todo. Se armará ruido, pero nada más. Unión íntima con Dios, hijos míos; he aquí el "a b c" de toda acción sobrenatural para con otro. Instrumento unido a Dios. Este es el secreto de la fuerza.

Pensar y obrar: éste es el secreto de la conversión del mundo.

Que todos se convengan de la realidad de hacer preceder a toda obra apostólica una buena dosis de oración y recogimiento santificante.

Que no basta acción; es preciso que sea católica, es preciso que antes os llenéis, queridos hijos, de la gran fecundidad que da la quietud de la oración antes de lanzaros a cualquier empresa de apostolado.

Oración, oración, soledad santificadora ante el Sagrario, horas santas, mirar mucho a Jesucristo, estudiarle, volver a mirarle crucificado, sacramentado, y entonces, después de esta intensa "acción hacia dentro", podéis volcaros a la "acción hacia fuera", porque irá segura.

## 5.—Hacerse todo a todos, con todo y siempre

**S**I la firmeza en los principios debe ser absoluta, la benevolencia con las almas debe extenderse lo más lejos posible. El Señor se daba a todos: a los niños, a los pecadores, a los tímidos, a los desconcertados, a los condenados. Carga con la oveja perdida, se da a todos y las preferencias a los miserables. San Pablo se hará eco de esto: "Omnibus omnia" (Para todos, todo). (1.ª Cor., 9, 22.)

Responde Jesús, explica, y todo con infinita paz y detención. Muchas veces habla el Evangelio del "sentarse de Jesús para enseñar y oír" (Mat. XIII, 1-2). (Luc., v. 23.)

Qué buena lección. Saber ser oidores. Cuando el alma ve que estamos para oírla y sin prisas...; que nos interesamos por sus problemas.

Creed que es un buen apostolado, tender la mano, adivinar, saber hablar un minuto de cosas inútiles para oír en un momento dado lo que el otro debía decir. ¡Cuánto vale una sonrisa, el saber escuchar! El apostolado de la amabilidad. Ser amables como Cristo para irradiarle por dondequiera que se vaya.

Y no querer hacerlo todo solo. El Señor era omnipotente y quiso echar mano de los apóstoles, a quienes dijo que harían mayores cosas que Él. Y fracasará para que otros triunfen y gocen de sus trabajos. Consentir en ser ayudados y procurar buscar colaboradores en nuestras faenas apostólicas. Alegraos cuando otros lo hacen mejor, cuando otros triunfan más, porque una característica del verdadero apostolado es la humildad profunda que acompaña por todos sitios a la acción.

Saber alegrarse cuando otros lo hacen mejor. Hay que reconocer que hay mucho bueno antes que uno haya intervenido en el apostolado y que seguirá habiéndolo después de él.

Jesús no desprecia lo pasado. Observa la ley. ¡Hermosa lección! Apasionaos con vuestra obra de apostolado, esa que lleváis entre manos, pero sabiendo reconocer la fecundidad de los demás.

Tened abierta el alma a la hermosura y a la bondad. El corazón estrecho no es atrayente.

Y todo este apostolado ha de ser constante, de cada hora, de cada segundo, sin cansancios ni desfallecimientos, nada de lanzarse un día y al otro iniciar la retirada. Jesús tiene derecho a que todos los días se le dé a conocer, a que hora a hora se vayan construyendo los edificios de las almas, de los nogares y de la sociedad sobre el fundamento eterno de su verdad inconmovible. No os canséis, hijos míos, de irradiar a Cristo por doquiera; no desfallezcáis en este camino hermoso de dar a Cristo a los demás.

## 6.—Encarnar al cristianismo en toda la vida

**B**AJAR, venir del cielo, no era más que la primera etapa de la conquista de las almas.

Jesús se hizo hombre para salvarnos: el cristiano, si quiere conquistar, ha de hacer visible la verdad. ¿Cómo? Siendo en su medio ambiente una viviente revelación de la verdad, una "encarnación del cristianismo". Y hay que hacer la verdad visible, amable, haciendo de sí un ejemplar atrayente y a poder ser heroico.

El Evangelio tiene costados muy austeros; no sólo una colección de dogmas abstractos, sino una manera de vida que, sobre todo en la época de desarrollo de las pasiones, resulta podadora.

El Evangelio es esencialmente una doctrina de vida, una expansión de vida.

Para eso haced ver a todos los hombres que somos hijos de Dios; levantemos la cabeza; llevad siempre con valor la realidad del bautismo.

Cuenta León Bloy que había en París un viejecito que iba siempre con la cabeza descubierta, y era porque siempre se imaginaba en la presencia de Dios.

Para que triunfe la vitalidad de esta vida en las almas es menester que entiendan la dignidad conferida con el bautismo. Esta nobleza divina, ¿cómo no va a entusiasmar? La participación de la vida de Cristo, del sacerdocio real de Cristo, el templo vivo de Dios.

Ante todo se debe enseñar el bien no tanto por el horror a lo feo cuanto



por el atractivo de lo hermoso. ¿Somos o no hijos del Rey? ¿Somos o no hijos de Dios? ¿Somos o no tabernáculo de la Santísima Trinidad? ¿Somos o no prolongaciones vivientes de Cristo?

He aquí lo que entra en cuenta, lo que se cotiza ante todo, lo que todo lo supera. Se sigue de aquí que en cada instante hay que portarse como un consagrado, como un miembro vivo, como un templo, y si para esto es menester que las palabras y los sentimientos, etcétera, sean los de un santo, se corta lo que haya que cortar, porque ese corte no es amputación, sino enriquecimiento.

Para sacar del bloque de piedra la estatua radiante que el artista sueña, éste maneja el buril y el cincel, golpea, hace saltar la piedra. ¿Para destruir el mármol? No, para embellecerlo más y más. Esto es una de las tentaciones más sutiles del maligno: hacer creer que vencerse es disminuirse; sacrificarse es empobrecerse.

Hay que presentar la doctrina bajo su aspecto atrayente. Miremos al Señor: Sube a la montaña, quiere dar al mundo las grandes lecciones de despego, pureza, caridad... ¿Queréis ser felices? "Bienaventurados los pobres, los pacíficos, los limpios de corazón, etc."

Hasta la doctrina de la Cruz y del renunciamiento aparece en su gran aspecto positivo "para ir en pos de El"... para su servicio, para su amistad.

Un renunciamiento aterra; una amistad, atrae.

No es que tengamos que mentir ni ocultar las grandes exigencias de Cristo, sino mostrando las grandes riquezas y aquel renunciamiento como medio necesario para el gozo.

Todos saben que la piedra preciosa cuesta; hay que pagar caro el diamante. Provoquemos el entusiasmo y el sacrificio seguirá.

Así, pues, hijos míos, ésta es la manera de irradiar a Cristo. No busquéis otra. Caminando sin altibajos por estas sendas que os hemos hoy mostrado, llegaréis a ser los auténticos discípulos de Jesucristo y los que saben darlo a lo demás.

## SEGUNDA PARTE

### 1.—Con el método de Cristo

**N**O tengáis miedo a iniciar vuestras campañas apostólicas apoyándoos en los métodos de Jesucristo. Tendréis así una fecundidad asombrosa.

Repasad, hijos míos, muy frecuentemente, y sean objeto de vuestras meditaciones, las Bienaventuranzas, que son las patas que el Señor pone para que marchen bien las vidas; son los grandes rieles que ha colocado para que sobre ellos puedan avanzar la historia sin catástrofes ni descarrilamientos.

Ese "felicis los pobres", "dichosos los limpios de corazón", ese "bienaventurados los que sufren", "los que tienen hambre de justicia", ahí, ahí están, amadísimos hijos, encerradas como la perla en su concha las grandes soluciones a todos los problemas propuestos por las generaciones que se suceden sin cesar.

Desentrañar esas afirmaciones, que son los soportes definitivos a todas las edificaciones, inmovibles como palabras de Dios, sobre los que hemos de apoyar nuestra existencia y nuestra actitud personal y social, si queremos ser algo en la historia y quedar bien delante de Jesucristo.

Tampoco tengáis miedo si os llega la hora del esconamiento, la hora de esa infecundidad aparente, en la que parece que todo apostolado está llamado a desaparecer de tus manos, no; tened fe, pensad en los años ocultos de Jesús en Nazaret.

Las almas se conquistan más con oración y vida sepultada en Cristo que con relumbrones y sonidos aparatosos.

Vuestro apostolado de irradiar a Cristo lleve ese sello divino del ocultamiento, de la humildad, del sentirse sepultado para florecer.

El gran secreto de las redenciones fecundas es el sepultamiento.

Los apóstoles más conquistadores no son los de más fachada, y los resultados mejores no son los más aparentes. Los artículos más sustanciosos de una revista no son siempre aquellos que llevan grandes firmas; una página puede ser excelente e ignorado su autor.

La guerra, ¿no ha sido, acaso, ganada por el soldado desconocido también?

En la historia de la salvación de las almas sería una cosa de lo más hermoso para ser puesta en la luz el éxito de los fracasados, las peripecias de los triunfadores lentos. ¿Qué sorpresas habría!... Sería un encanto.

Para que un día se levante al aire la construcción hay que ahondar mucho y poner piedras y más piedras. ¡Cuántos cantos hay que meter antes de ver salir a flote un pequeño muro!

¡Cuántas generosidades oscuras hay que emplear en las fundaciones!

¡Cuántos heroísmos ocultos en la vida de las almas!

El que pone la piedra angular no es necesariamente el que corona la obra. Y así es mejor.

Si todos los sembradores de almas y de catedrales viesan terminada la obra, tendrían, tal vez, tentaciones de urgullo.

A veces también sucede que unos han echado sólidos fundamentos. Jamás hombre alguno edificará sobre este fundamento o reedificará otra cosa que no entrara en el plan primitivo. El Señor ama esto, reclama el don total de la humildad, y esto es todo; sobre el suelo recubierto en apariencia no se levantará nada.

Pero el Señor no tiene necesidad de lo que se levanta; tiene necesidad de lo que se oculta. Con generosidad sepultadas en un rincón del mundo, El hace levantarse aquí y allá maravillas de gracia.

En el mundo de lo invisible, lo que en apariencia no sirve es con frecuencia lo que más sirve.

Un fracaso bien llevado por un apóstol que había sacrificado todo por triunfar es más redentor que muchos triunfos.

La humildad, amadísimos hijos, es oro puro y es el sello inconfundible de las obras de Dios.

Sembrad vuestra simiente sin cansaros. "Sembrad, decía un alma, sin mirar dónde cae la semilla", he ahí el celo completamente desinteresado. Nada de muchos actos de apostolado con platillos: henos de adorno. Sepultado, así enterrado, es como germinan los granos y se producen las grandes cosechas. Una vez será la enfermedad; otra vez, el fracaso humano; otra, la monotonía de la vida y las mismas vueltas de la rueda; otras será el Nazaret buscado por vosotros mismos, pero siempre humildad, siempre esconamiento, siempre ir a la acción después de haber estado

aprovisionándoos de lo divino. Y cuando salgáis, saldréis seguros.

"Nada nacia con seguridad, hijos míos, sino el que se ha callado con gusto", dice el Kempis.

Y quizás hablarás y al momento a lo mejor no te oirán, pero después uno de tus oyentes, hasta entonces cerrado, se te abrirá. Trabajarás; el celo, quiza, será muerto en aquel lugar; pero un día que tú no conocerás, alguien se sentirá tocado y vivirá por ti.

Da gracias anticipadas por estas fecundidades a plazo largo y sin ningún estrépito.

Atended bien a esta ciencia de la redención del mundo. Vosotros queréis ser redentores; vuestro Obispo os felicita, hijos míos; pero habéis de saber que la redención se hace así.

"Los salvadores salen todos de la tumba". Aprended bien esta virtud del sepultamiento y haréis maravillas en el apostolado.

Y todo con la máxima adhesión a la Santa Iglesia, pensando como ella y obrando bajo sus directrices, porque es la fiel intérprete de todo método eficaz y curadero.

Por eso os recomendamos, amadísimos hijos, la constante y jugosa lectura de las encíclicas pontificias, en las que los Papas van tendiendo a la humanidad esos cables salvadores de sus orientaciones y directrices.

Y animaos a hacer este apostolado del "irradiar a Cristo" siempre y en todas partes, sin respetos humanos.

Siempre: no creyendo ser cosa exclusiva para la juventud. No; todos los fieles pueden estar encuadrados en alguna de las asociaciones que ejercen el apostolado de una u otra forma.

Siempre: de niños, haciendo las conquistas a la manera de los niños, entrando ellos con su gracia y dones, para llevar a sus compañeros el don saludable de un Cristo más conocido y más amado.

Siempre: de jóvenes, poniendo al servicio de este gran ideal las mejores energías de los años juveniles. Porque ésa es la edad en que generalmente cristalizan las grandes ideas. Enséñese a los niños y a los jóvenes cada día más el modo de ser ellos apóstoles. Dominando el respeto humano, queridísimos jóvenes, podréis elevarlos a la gran altura del apostolado entre vuestros compañeros de estudios, de trabajo, de ambiente. Siendo en todos sitios testigos de Cristo, llevando valientemente su doctrina a todos los ambientes y perfumando la vida con el bálsamo oloroso de la virtud ejercitada sin mixtificaciones.

Siempre: vosotros, los hombres ya maduros que pisáis en la vida con el dominio de quien ha llegado a la plenitud de las facultades. Vosotros por vuestra influencia podéis hacer un magnífico apostolado entre los hombres, compañeros de profesión, dándoles a conocer en las dosis que vayan admitiendo las grandes verdades del amor y del evangelio.

Llebad a Cristo a las fábricas, a los talleres, a los campos. Cristo os exige que pongáis a su servicio lo mejor que os ha dado, que son vuestras facultades humanas ya en el pleno dominio de ellas.

Imaginaos lo que vosotros podéis, los hombres de ciencia a los hombres de ciencia, los labradores a los labradores, los patronos a los obreros, los obreros a sus compañeros.

Y que aumente de día en día en nuestra diócesis esa pujanza de apostolado y esa emulación de ver quién es el que



hace más apostolado y quién es el que lleva a Cristo a más almas y a más ambientes.

Cristo tiene derecho a entrar en todos los hogares, en todas las fábricas. Cristo tiene derecho sobre todos los corazones y sobre todas las inteligencias. Por eso no descanséis, queridísimo hijos, hasta que todos los hombres y todos los hogares hayan conocido al que es el Camino, la Verdad y la Vida.

### TERCERA PARTE

#### 1.—Los efectos de este apostolado

**Y** os los hemos indicado cuando tan encarecidamente os hemos recomendado el apostolado del irradiar a Cristo. El individuo habrá de verse mejorado cada día más por esta oleada de gracia divina, que puede ir aumentando en su alma. Su inteligencia se verá más iluminada, su corazón más encendido, sus empresas más bendecidas.

En la sociedad doméstica se verá más aumentada la paz y la felicidad, y las bendiciones del Corazón de Jesús se derramarán abundantes sobre los hijos y sobre las necesidades; aumentará la resignación en los dolores, la diligencia en la educación de los hijos, el afán por hacer de cada familia cada día más un foco de irradiación apostólica, colocados cada uno de sus miembros en la posición estratégica de hacer el bien aumentándolo cada día; el esposo entre los hombres con quienes trabaja, sea el campo o la ciencia que sea; la esposa entre las amistades y madres de otros hogares, los hijos entre los compañeros de estudios y juegos; las dedicadas al servicio de los hogares, viendo en sus señores la imagen de Cristo, entre las que, como ellas, ejercitan tan hermoso y delicado oficio.

Procuren los padres y madres de familia estudiar bien las obligaciones de su estado, sabiendo ser madres de verdad, atendiendo solícitas a la educación y cultura de los niños y a su educación moral, haciéndoles ejercitar su voluntad y sacudiendo de sus inteligencias la pereza mental, de manera que puedan ser hombres de provecho, que a su vez entronquen evangélicamente nuevos hogares en la sociedad.

En la sociedad civil, Cristo sea el supremo ideal en las leyes que han de elaborarse, no prescindiendo de El, como os decíamos al principio, si queremos que las cosas perduren y tengan consistencia.

En la vida cultural, saber encontrar a Cristo en las reconditeces de las ciencias y viendo en todas ellas un reflejo de la eterna Sofía, que derrama sus rayos sobre las inteligencias y sobre los descubrimientos.

No está reñida la ciencia con "el permanecer en Cristo". Cristo es la eterna sabiduría, y acercándose íntimamente a El es la mejor manera de aprender refiriendo a El todas las cosas, ya que "por El se ha hecho todo".

En la vida de trabajo, sabiendo que antes que los trabajadores del siglo XX se fatigasen, ya se fatigó Cristo trabajando; sabiendo que Jesús santificó el trabajo y puso en él una verdadera fuente de santidad, viendo levantar los ojos al cielo y ofrecer cada mañana a su Corazón Divino, por medio del Immaculado Corazón de María, todas las fatigas y todos los hastíos que os haya de presentar la jornada de ocho o de doce horas.

En la vida de sufrimiento, no olvidando nunca que "El ya llevó nuestros dolores", y que una cama de hospital o

una mesa de operaciones, o una medicina amargas son cátedras de santidad y cátedras desde donde se salva también al mundo.

Y en este momento vuela nuestro pensamiento hacia nuestros queridísimos hijos enfermos, que forman la gran ralanje de la Iglesia; respaldados en sus dolores y apoyados en vuestros sufrimientos, los sacerdotes nos lanzamos al apostolado sabiendo que muchas gracias nos las alcanzáis vosotros.

No dejéis de vuestras manos el santo rosario, ofreciendo las cuentas de vuestros dolores por las grandes intenciones de la Iglesia, las misiones, las intenciones del Papa, las intenciones del Obispo, etc.

Estar junto a la cruz de Cristo es la mejor manera de salvar al mundo.

Veis, amadísimos hijos, que éste es un apostolado que está al alcance de todos. Ricos y pobres, sabios e ignorantes, trabajadores de uno o de otro ramo, hombres, mujeres y niños, todos sin excepción, hasta los que están clavados en una cama por la enfermedad, pueden ejercitar amorosamente y fructuosamente este divino apostolado de hacer más amplio cada vez el reino de Cristo.

#### EXHORTACION FINAL

**P**ERO que todo lo que os hemos indicado en nuestra carta pastoral no quede sólo para ser leído y caiga después en el rincón del olvido, donde se oxidan las ideas y se enmohecen los ideales.

Es preciso hacerlo todo vida. Y hacerlo a diario.

Por eso no queremos terminar sin descender a unos cuantos consejos concretos para la aplicación de este divino apostolado de irradiar a Cristo.

Id muchas veces a visitar al Señor en la Eucaristía, que no viva solo Jesucristo en nuestros sagrarios. Id a consultarle los problemas y a pedirle luz en las soluciones, no resulte ser El el último consultado cuando se trata de tomar decisiones y decidir caminos difíciles o vencer pruebas que vienen a la vida.

Que cada día se vea más floreciente la vitalidad en las asociaciones de piedad. Y que todos los miembros de las familias se inscriban en alguna, de manera que la familia entera esté así entregada a Cristo.

Amad también mucho el apostolado entre los pobres, trabajad para que vuestras asociaciones mejoren por días su organización de la caridad, Caridad organizada, que llega a más sitios y rinde más.

No os olvidéis, hijos míos, de las 14 obras de misericordia que se aprenden los niños en el catecismo. Son para ejercitarlas precisamente de modo más perfecto según va avanzando la plenitud de la vida.

El apostolado de consolar al triste, el apostolado de visitar a los enfermos, el apostolado de dar buen consejo, etc. No creáis que esa lección de catecismo se queda para que los muchachos de escuela ejerciten la memoria. No; hay que traspasarla a la vida más intensamente cada día.

Haced sobre ella vuestras meditaciones y vuestros ratos de reflexión ante Jesucristo e inculcadlo en las mentes de vuestros hijos.

En fin, amadísimos hijos, ensanchad vuestras fronteras apostólicas al grito de "cruzada de Cristo en todas las almas y en el mundo la paz".

"En el mundo la paz" es la consecuencia lógica y legítima del primer miembro de esta proposición: "Cristo en todas las almas".

Haced de Jesucristo el centro de vuestra vida y de vuestro hogar.

Sea Jesús vuestro amigo, y refugio en sus brazos cuando a vuestro lado ruja la tempestad.

Y no escatiméis nada por darlo a conocer a otros del modo que os hemos indicado.

Irradiar a Cristo sea vuestra idea, vuestro motor que os impulse a obrar, a trabajar, a moveros, hasta que no quede un alma en nuestra diócesis sin que sepa gustar la dulzura del Corazón de Cristo Rey.

Que El os bendiga, hijos míos, a vosotros, a vuestros seres queridos, a vuestras empresas y trabajos, a vosotros, padres y madres de familia; a vosotros, jóvenes; a vosotros mis queridos obreros y trabajadores, y enfermos y atribulados, como a todos os bendice de corazón vuestro Obispo en el nombre † del Padre, y † del Hijo, y † del Espíritu Santo. Amén.

Sigüenza, 1 noviembre 1955.

† PABLO, Obispo de Sigüenza

## Asociación Católica Nacional de Propagandistas

### TANDAS NACIONALES DE EJERCICIOS ESPIRITUALES

Dirigidas por los reverendos padres

ANGEL ARIN, S. J., y JOSE ANTONIO  
SOBRINO, S. J.

20 a 26 de julio

LOYOLA-AZPEITIA (Guipúzcoa)

EN LA SANTA CASA DE EJERCICIOS  
DE SAN IGNACIO

Se reciben inscripciones en la Secretaría general de la Asociación,  
Isaac Peral, 58 (Colegio Mayor de San Pablo). Madrid.



# POR LA PARROQUIA, HACIA UN MUNDO MEJOR

## INTRODUCCION

**E**N nuestra anterior carta pastoral os dimos a conocer la profundidad y fecundidad del movimiento "Por un mundo mejor", que ha brotado como consigna ineludible de los labios del Sumo Pontífice.

En estas breves páginas, nos queremos recoger el eco de ese movimiento y el eco de nuestra carta pastoral pasada para enseñarnos uno de los cauces por los que ha de caminar impetuoso y sin estancamientos esa floración de espiritualidad que lleva entrañado el anhelo de hacer y de construir desde sus cimientos un mundo mejor.

Os expusimos, venerables hermanos y amados hijos, que el método mejor para reconstruir el mundo es el "irradiar a Cristo"; ese fué el tema de nuestra anterior pastoral.

Y ahora queremos exponeros un cauce por el que ha de marchar ese irradiar a Cristo y ese trabajo por levantar al mundo a una altura de oxígeno más puro, de visión más celeste, de caridad más fina, que es, en resumidas cuentas, la síntesis del movimiento por un mundo mejor.

Y ese cauce del que vamos a hablaros hoy es la parroquia.

### I.—Necesidad de la parroquia

**Q**UE cúmulo de ideas, de afectos, de sentimientos se despiertan en nuestra alma al conjuro de esta sencilla palabra, ¡la parroquia!

Si en nuestra vida íntima ocupa lugar tan destacado el recuerdo, ¿quién no ve que nuestra existencia está estrechamente unida a esa madre espiritual, que se llama la parroquia?

La parroquia no es sólo para que en ella se bauticen los niños, se reciban de ella los últimos sacramentos y se hagan en ella los funerales en favor de los difuntos, y paremos de contar. No, hijos míos; la parroquia es para algo más continuado, como os hemos de exponer más tarde.

La parroquia merece nuestra atención predilecta, ella es el hogar espiritual de sus feligreses, allí nacen a la vida de la gracia, allí se enseña el catecismo, allí se oye la palabra paternal del párroco, allí se celebra la santa misa, allí están los sacerdotes consagrados a instruir, aconsejar y consolar a los feligreses, oírles en confesión y prepararles para ese viaje misterioso y temible, del que nadie regresa.

Alguno podría decir: yo soy hijo de la Iglesia católica, que es mi Madre.

Es verdad que eres hijo de la Iglesia. ¿Pero mediante quién posees esa filiación incomparable? ¿No es por ventura por mediación de la parroquia, que por el bautismo te incorporó a la vida sobrenatural, tan excelsa y tan sobre la natural, cuanto dista el alma del cuerpo?

Pero no termina aquí la influencia de la parroquia en vuestra vida.

La madre, después de haber alimentado a su hijito con el néctar de sus pechos, le provee después de sustento conveniente en orden a su salud; la parroquia alimenta a sus feligreses por medio de la catequesis y de la predicación en todas sus gamas y variedades.

¡Mirad, pues, padres y madres cristianas, la grave obligación que os incumbe de instruir y educar cristianamente a vuestros hijos! Y ¿qué medio más fácil, sencillo y provechoso que enviarlos asiduamente a la catequesis parroquial?

La parroquia, como madre, reclama además el derecho de intervenir en el matrimonio de sus feligreses.

El párroco, por sí o por su delegado, es quien, en cierto modo, toma al pie del altar la esposa para entregarla, bendecida por su mano, al esposo.

La religión exige que sea la madre espiritual la que autorice la unión conyugal de sus hijos; quiere que sea la parroquia.

Y al ocazo de la vida, a los umbrales de la eternidad, guarda la región para el viajero que se halla al borde de la tumba, los únicos consuelos y auxilios que pueden endulzar las amarguras de aquella triste hora.

Pero reparadlo; exige que tales consuelos se le presten por conducto de la parroquia, a menos que se le presten por su delegación.

Finalmente, después de que ha expirado el cristiano, aún no le abandona la parroquia; para su alma guarda la plegaria; para su cuerpo, la cristiana sepultura.

Veís, amadísimo hijos, que no puede el feligrés desentenderse de la parroquia. De ella, con su empuje incontenible de gracias y de ayudas, ha de venir, como por uno de sus principales cauces, este gigantesco movimiento para la reconstrucción espiritual del mundo.

Del mundo de las almas, del mundo de los hogares y del mundo de las instituciones y estados.

El mundo son las personas y sus ambientes, y esas personas han de pasar por la parroquia, y esos ambientes han de ser analizados y elevados con la palanca sobrenatural de todo cuanto la parroquia da y tiene.

En una aldea, el grito "Por un mundo mejor" ha de salir de la parroquia. En una ciudad, ese mismo anhelo ha de brotar al calor de la parroquia y salir de ella también.

Pero no sólo el lanzar la consigna, sino también el cristalizar ese movimiento, el encauzarlo, el dirigirlo, ha de brotar de la parroquia no como único cauce, pero sí como uno de los principales de que dispone la santa Iglesia.

No como único cauce, hijos míos, porque ahí tenéis esos beneméritos religiosos que con sus iglesias, residencias y colegios constituyen en estas empresas una fuerza indiscutible y un apoyo que no nos puede faltar.

### II.—Deberes para con la parroquia

**S**I la parroquia se preocupa de sus hijos, también los feligreses tienen recíprocamente obligaciones para con la parroquia.

En primer lugar, se la debe amor; así como se ama a una madre, con un amor fino, delicado, efectivo.

Aunque sea la parroquia de una aldea, aunque no esté embellecida por el arte, aunque carezca de historia, se le debe profesar una veneración que quizá no nos inspiren las más grandes basílicas del mundo.

Pero, amadísimo hijos, ese amor no ha de quedar en palabras y en panegíricos o en afectos del corazón. Se ha de manifestar por la asistencia ordinaria y habitual a todo el movimiento parroquial, sobre todo a la santa misa del domingo.

Quisiéramos hacer comprender más y más cada día el espectáculo hermosísimo de un pueblo católico rodeando a su párroco en el momento de la misa dominical, misa que, como todos sabéis, se ofrece por el pueblo. Esa misa verdaderamente parroquial no se celebra en favor de tal o cual familia, sino que se aplica por la masa común de los feligreses vivos y difuntos, por sus necesidades espirituales y temporales, por su salud, bienes e intereses, por sus hijos, por su familia.

Por eso, es el momento más oportuno para que los fieles pidan al Señor unos por otros.

Otro de los deberes del buen feligrés es el de la obediencia al párroco.

El párroco es el hombre que va gastando su vida en la silenciosa inmola-

ción de su deber, siempre vigilante para que no entre el lobo en su rebaño, el hombre que sabe sonreír aunque esté él cargado de cruces, el hombre que sabe unir lo separado y dar trabazón a todas las obras apostólicas. El párroco es un pararrayos entre el cielo y la tierra, es un puente entre Dios y los hombres, es un hombre universal, porque, por la razón de no ser de nadie en particular, es de todos y para todos.

Por eso, todos los fieles han de profesarle cariño y respeto, han de secundar sus orientaciones, que siempre buscan el bien de las almas; han de colaborar con él en todas las tareas del apostolado.

Hijos míos, amad entrañablemente a vuestros párrocos: cuando besáis su mano, daos cuenta de que besáis la mano que os lleva al cielo, la mano que os da a Cristo. Rodeadle de cariño, que vea en vosotros la repercusión de sus ecos y tenga la dulce satisfacción de no ver estériles sus esfuerzos.

¡Benditos esos hombres, hijos míos, que después de doce años de carrera se entregan sin tregua ni descanso a la gran tarea de llevar y mantener en las almas el gran mensaje de Cristo.

Ved, hijos míos, cuánto desea la Iglesia que fomentéis en vosotros ese respeto y ese cariño a vuestro párroco, pues dedica el Día del Buen Pastor para honrarle. No pase ese día desapercibido en ninguna parroquia, emulen los feligreses e ingeniense todos para rendirle el tributo de agradecimiento que le es debido por tantas horas de brega en la liza de las almas.

Los párrocos son los pastores de las almas. El Obispo transmite a ellos el encargo de regir y de llevar las almas al cielo.

Jesús les entrega el cayado suave de su ministerio entre las almas, el zurrón blanco con la tierna hogaza de la Eucaristía, el silbido amoroso de su celo ardiente, la inquietud santa y el sacrificio continuo por los suyos.

Sus pies recorren el pueblo, van de casa en casa para evangelizar la paz y el bien.

Cuando fatigados de andar, dejando en su camino el suave olor de Cristo, se postran ante el Sagrario, van al Dulce Pastor para darle cuenta de su jornada.

Más tarde, en el ocazo de sus vidas, cuando entregan su alma a Dios, dejarán el cayado junto a la puerta del redil para que otro Pastor, puesto por Cristo, recoja su ilusión y su testamento, que es el testamento del Señor: Yo soy el Buen Pastor.

Por eso, amadísimo hijos, vuestra oración fervorosa por el párroco, por el dulce pastor que el Señor os ha señalado por padre y guía en la vida del alma.

Y también ha de ayudar el buen feligrés a su parroquia económicamente con sus limosnas y ayudas, ha de tener a gala mejorar, cuanto pueda, a su madre espiritual la parroquia; ayudarla cuanto buenamente pueda según sus recursos, estar al lado del párroco en obras necesarias de reparación y mejoramiento que aquél acometa en bien de la parroquia y de sus feligreses.

### III.—Segundo hogar

**T**IENES dos casas: aquella en que moras, aquella en que convives con tu esposa e hijos, y tienes la parroquia como otro hogar. No lo mires como puerta de hotel o sala de espera. La parroquia te da el calor y el aliento que necesitas en la vida. Allí se te da a Cristo, puedes ir cuando quieras, estarte allí el rato que quieras.

Mirad, hijos míos, a la parroquia con todo ese cuadro sabroso de dulzuras y de encantos; si todos los planes allí recibiesen su bendición, si todas las penas allí fuesen contadas, en vez de crear mal humor en las caras y arrugas en los co-



razones, el mundo estaría mejor. Y como lo que buscamos es eso, un Mundo Mejor, encauzadlo todo hacia ese vuestro segundo hogar.

Ha sido edificada para ti. Para ti sube a altar cada día tu párroco. Para ti canta la misa mayor el domingo. Para ti espera largas horas en el confesionario. Para ti sube al púlpito, y eso, que repite sin cesar, es lo que "Dios ha hecho por ti". En fin, si Cristo está día y noche en el tabernáculo... ¡es para ti!

Por eso ve allí con más frecuencia. No dejes que vayan a ella sólo tu mujer y tus hijos; ve tú también. Es tu parroquia, ¡oh hombre!, como lo es de ella y de ellos.

No aguardéis a volver a ella cuando os pongan seis cirios amarillos alrededor de vuestro catafalco.

Una parroquia es una familia religiosa.

La Iglesia parroquial, la casa de Dios, es la casa familiar.

Ninguno de los hijos de Dios puede desertar de ella. ¡Ah!, por encima del techo de tu casa mira bien el viejo campanario.

¡Tú lo amas! Es tu segunda casa. ¡Vete, pues! En tus gozos como en tus penas. ¡Allí te esperará Jesús!

#### IV.—Movimiento parroquial

**H**AY en toda parroquia un sistema nervioso que regula sus actividades, y son los organismos que integran la vida de apostolado.

No puede haber parroquia sin estas actividades, enfocadas según las necesidades del pueblo o capitán.

La parroquia ha de hacerse dueña de los niños por medio de la Cruzada Eucarística de los Niños Reparadores y demás asociaciones que están dedicadas a esta edad. Pero, sobre todo, la catequesis, ese ir metiendo por los corazones íternos de los niños las grandes verdades de la fe. Y catequesis llena de color, de vida. Adaptando la enseñanza a las mentalidades infantiles.

Que no falten los estímulos para atraerlos a esta importante arteria de la vida parroquial.

Y no pueden faltar las Juventudes Parroquiales Marianas, magnífica fuerza que encuadra a toda la juventud bajo las orientaciones del párroco.

Y esas dos grandes fuerzas que nacen a los pies de la Virgen, como son la Acción Católica y las Congregaciones Marianas. Con sus círculos de estudios intensos, de altura; con sus campañas misionales, con sus actos de propaganda en otros pueblos vecinos, con sus secciones de arte, de bibliotecas, etc., etc., y tantos mil otros medios que ayudan a atraerse a la juventud.

Y cursillos de orientaciones para las madres de familia, para los padres, para las diversas profesiones de la vida; conferencias a médicos, abogados, etc.; cursillos igualmente prematrimoniales, clases nocturnas, a poder ser para los que durante el día no han podido acudir; círculos de obreros, hermandades de trabajadores, empleados, oficinistas, etc.

Es decir, que de la parroquia ha de salir como una red en donde han de hacer pausa de la vida todos los hombres. En la que han de encontrar ideales los jóvenes y en la que han de encontrar orientación todas las profesiones humanas.

Apostolado de la Oración para enseñar a los hombres que no hay nada que se pueda comparar con el formar un ejército de orantes.

La parroquia ha de ser como un cuartel general de apostolado. Y ningún hombre, ningún obrero, ningún joven ha de quedar excluido de estos movimientos envolventes que han de salir de la parroquia.

La parroquia ha de ser como un engranaje en donde las diversas asociaciones, en incesante vaivén de creación y apostolado, han de fabricar la miel santa del apostolado para conquistar con ellas, primero, la perfección de sus almas, y luego, ampliaciones sin fin de apostolado.

Y todos han de colaborar en esta formidable urdimbre, llena toda ella de sabiduría tejida por la mano experimentada de la Iglesia, que a lo largo de los

siglos y de las generaciones va metiendo la parroquia por entre montes y valles, por ciudades y aldeas, por barriadas y descampados, como un imperativo, como una obediencia, mejor dicho, a aquellas palabras del Divino Salvador: "Laxate teum in captivum" (cedad vuestras reas para conquistar almas).

Esta es la gran consigna que todas las mañanas lanza la parroquia al pueblo con sus campanadas: hay que conquistar, hay que conquistar. Todos colaborando con el sacerdote, lanzaos cada día más fervientemente a la conquista del mundo, dedicados a hacer un mundo mejor por medio de la parroquia.

Y la vida eucarística trascendiendo a todas las asociaciones, ya que no puede decirse ser esta vida propia de una sola asociación.

Bien es verdad que los Jueves Eucarísticos deben adornar las semanas parroquiales con sus prácticas y que los Cruzados Eucarísticos deben ser como una de las flores más delicadas del jardín parroquial; pero eso no quiere decir que con existir esas asociaciones propiamente eucarísticas la vida de eucaristía quede limitada a ellas. No; la devoción a Jesucristo Sacramentado ha de trascender a todas las demás asociaciones, ha de presidir todas las demás devociones y ha de vitalizar toda la vida parroquial. Esa devoción, ese culto a la Eucaristía, ha de ser como la sangre que vivifique todo ese tejido magnífico de asociaciones que forman el cuerpo de la vida parroquial.

El párroco ha de amar a su parroquia con toda el alma y la parroquia ha de amar a su párroco, y en la lazada de ese amor es donde está el secreto de un éxito indiscutible en el camino hacia Dios.

#### V.—Por el párroco hacia el Obispo

**L**A táctica de la Iglesia en la conquista de las almas y en el gobierno de la diócesis va a la unidad dentro de la variedad.

Jesucristo instituyó el episcopado. Los Obispos son los que colocan a los párrocos en sus trincheras de combate, donde mas gloria pueden dar a Dios. El Obispo es el representante del Papa, es el representante de Dios en la diócesis y todo ha de confluir hacia él como de vértice de pirámide. Y de él ha de descender todo el río de destinos, orientaciones y alientos que, bajando hasta los párrocos, pasa por ellos al pueblo.

San Ignacio de Antioquia pronunció unas palabras que dan la clave de esta unidad de la Iglesia: "Nihil sine Episcopo" nada sin el Obispo.

La figura del Obispo ha de ser venerada, y respetada y obedecida, porque en la diócesis es de él de quien debe venir la orientación religiosa, de quien ha de venir la norma en lo concerniente a la moral y a las buenas costumbres.

El Obispo es el sucesor de los apóstoles con la misma estupenda plenitud de poderes que tuvieron aquellos primeros doce y con la misma aterradora responsabilidad.

El sabe perfectamente las consecuencias que para la salvación o perdición de las almas puede traer el nombramiento de un párroco, de un director espiritual del seminario, de un orientador de las ideas del clero en formación; se da cuenta perfecta de que de un plumazo puede condenar a esterilidad o a muerte espiritual a una parroquia para muchos años; se da cuenta de que su firma al pie de un nombramiento puede ser la aurora de resurrección religiosa para un pueblo o el rayo fatídico que mate la savia de vida sobrenatural tal vez para varias generaciones... y por eso su mano tiembla, y su espíritu se agita en el insomnio, y sus cabellos encanecen rápidamente.

Oye la voz del Apóstol que le amonesta: "no impongas a nadie las manos precipitadamente", y por eso cuando sus manos se posan sobre la cabeza del nuevo sacerdote tiemblan también, porque está dándole para siempre y sin remedio un poder sobre las almas, sobre el cielo y sobre la tierra, sobre el cuerpo místico y sobre el cuerpo eucarístico de Cristo, que el nuevo sacerdote podrá tener en sus manos cuando quiera.

El Obispo es el timonel de su diócesis, es el gestor espiritual, el pastor propio de su rebaño, debe ser el Apóstol.

Os dais cuenta, hijos míos, de lo que es gravitar sobre un hombre el peso terrible de cientos de miles de almas que pueden salvarse y condenarse, traer en la mente los problemas y los líos de cien o doscientas o más parroquias.

La Iglesia es apostólica y el Obispo en cada diócesis es el enlace seguro de los fieles con la serie ininterrumpida de Papas y de Obispos, auténticos sucesores de los apóstoles.

El Obispo no sólo es un símbolo de honda significación histórica y espiritual, sino la autoridad ordinaria, real y efectiva que guía a los fieles, incrustados en las parroquias y vinculados a una diócesis por el camino de la salvación eterna.

El Obispo es padre y pastor; legislador y juez, maestro y dispensador de los tesoros de Dios. Governa y enseña, preserva y protege, legisla y juzga, guía y ama a sus ovejas, los fieles, encauzados en la empresa trascendental de salvar sus almas.

Todos estos motivos apenas insinuados agigantan la personalidad del Obispo ante la devota mirada de los católicos y justifican la adhesión, sumisión, obediencia y amor de los fieles a su Pastor visible e inmediato en la tierra.

El Obispo tiene recibidos de Jesucristo los poderes de santificar, enseñar y gobernar las almas. Y los poderes de los sacerdotes de él provienen como de fuente que los contiene en la plenitud del sacerdocio.

Es el corazón de la diócesis, el centinela de la ciudad de Dios, el representante en la diócesis del Vicario de Jesucristo.

La Sagrada Escritura lo llama ángel (Apoc. c. 2 y 3), y como a tal lo debe recibir el pueblo cristiano.

Todas las sociedades se rigen por un reglamento, sus bases, estatutos, etc. Igualmente la sociedad civil, que promulga su ley fundamental del Estado, la Constitución, etc.

La Iglesia, sociedad perfectísima, también tiene su Constitución dada por su Fundador. En efecto, el mismo Jesucristo dispuso que en su Iglesia hubiese:

a) Un Jefe supremo con plenisimos poderes. Este fué San Pedro y sus sucesores en el Pontificado supremo.

b) Un Colegio de Apóstoles dirigidos por San Pedro, a los cuales Jesús traspasó sus poderes de Mesías, Legado divino. Y como Jesucristo era Sacerdote, Maestro y Rey, les dió a los apóstoles el poder de santificar las almas (sacramentos), enseñar infaliblemente (magisterio), regirlas por el camino de la salvación (poder legislativo).

Esta constitución de la Iglesia ha de perdurar hasta el fin del mundo.

Esta unidad, secular e indestructible, se explica suficientemente por la presencia del Papa al frente de toda la Iglesia y por la presencia de los Obispos, que bajo la dirección del Soberano Pontífice rigen sus diócesis.

El Obispo, en fin, vigila por la pureza del dogma; recuerda la verdad salvadora, predica la doctrina de Cristo y mantiene con su esfuerzo esa unidad que brotando en la piedra angular de la Iglesia, que es el Romano Pontífice, llega hasta el corazón del más humilde católico para lograr esa hermandad de pensamientos y de deseos que es el principal aglutinante de los que forman la Iglesia militante.

#### VI.—Y por el Obispo al Papa

**N**O hace falta, amadísimos hijos, que os recomendemos el amor al Obispo y el amor al Papa. En vuestro corazón de católicos fervientes lleváis estos amores, y lo sabéis bien expresar cuando se celebra la fiesta del Día del Obispo y Día del Papa.

Que no se os olvide nunca, a lo largo de vuestra vida, que habéis de ir a Dios por medio de la Jerarquía. Y ahora que de la Jerarquía ha brotado la consigna de hacer al mundo mejor, todos habéis de colaborar con ella para esta magna empresa.



No os creáis lejos del Papa nunca, aunque los kilómetros os separen de él. Habéis de saber que lo tenéis a vuestro lado en las disposiciones que da a la Iglesia, en la oración cotidiana que brota de sus labios de Pastor universal, en las encíclicas que escribe a toda la cristiandad, que Nos no nos cansaremos de recomendar, para ser estudiadas en círculos de Acción Católica, etc., y para ser explanadas en cursillos de homilias especiales para estos temas.

El Papa está siempre cerca de vosotros, porque está de continuo preocupándose por todos los asuntos de la cristiandad.

Pensad en el Papa cuando está arrodillado ante el sagrario del Vaticano, cuando lleva en su corazón las desgracias del mundo entero y va a depositarlas a los pies de Jesucristo, realmente presente en la Eucaristía. Allí están juntos Dios y el hombre, la Eucaristía y el Pontífice, Jesucristo y su Vicario. ¿Cómo os lo diré, hijos míos, para que lo comprendáis mejor cada día? El Papa es la palabra, la boca de Jesucristo.

Jesucristo, dice Bougaud, puso su cuerpo, su sangre, su alma, su divinidad en la sagrada Eucaristía; pero no su palabra. Mudo se ocultó en ella; no había allí, ni ordinaria ni extraordinariamente. A veces ha hablado milagrosamente por crucifijos, por imágenes; jamás por nóstias consagradas. Se ha aparecido en la sagrada Eucaristía bajo la forma de un niño, bajo la de un agonizante; pero han sido siempre personas mudas, bocas cerradas. ¿Por qué? Porque la boca de Jesucristo está en otra parte, porque la palabra de Jesucristo está en el Papa.

La carne y la sangre de Jesucristo están en el altar santo; la verdad infalible y la doctrina divina, en el Vaticano.

¿Veis así mejor lo que es el Papa?

Un sacerdote gobierna la Iglesia de Jesucristo.

Es el 262 sucesor de San Pedro.

La empresa demoledora de los Césares se rindió ante la firmeza inquebrantable de la roca de Pedro. Continuarán las luchas contra el Papa. Sus enemigos podrán renovar en él la gloria del martirio.

Morirá Pío XII, pero el Papa sobrevivirá en la cátedra de Pedro. Este es el milagro de la palabra de Jesucristo.

El anciano venerable de sotana blanca habla al mundo, sin egoísmos, con amor de padre, con la verdad de Jesucristo.

Por eso el Papa siempre bendice.

Para nosotros los católicos es el Papa, lo es todo.

Si tenemos una Iglesia es por el Papa, que es el fundamento.

Si tenemos una fe, de ella es el Papa Maestro infalible.

Junto al Papa todos los sacerdotes, que son sus mensajeros y representantes.

Con él está la verdad. Su jurisdicción se extiende a abrir y cerrar las puertas del cielo. Es el dulce Pastor de las almas que le han sido confiadas en todo el mundo.

Al lado del Papa, hijos míos, en esta hora de la consigna por el Mundo Mejor.

Cada uno en su puesto. El sacerdote, en buscar a las almas en su parroquia, en sus apostolados; los padres y madres, en el hogar; los hijos, en la escuela; los obreros, en el taller; los enfermos, en las mallas de su dolor; los pobres, con su pobreza; los que sufren, con sus sufrimientos; todos a conquistar el mundo para Cristo; ¡todos a reconstruir el mundo desde sus cimientos! ¡Que no falte nadie en esta llamada! ¡Que no deje nadie de acudir a esta cita que el Papa ha dado a la humanidad!

**VII.—Exhortación final**

**N**O nos queda más que animarnos. ¡Amadísimos hijos, a que no haya un rincón de la diócesis donde no resuene esta consigna del Papa.

¡Que no haya un obrero que deje de saber y conocer a Jesucristo! ¡Que no exista aldea ni aldeaño donde no se aumente de día en día el fervor!

Si las almas no vienen, vayamos a

ellas; donde están, a buscarlas, dejando las noventa y nueve ovejas.

¡Que no haya una taller ni una fábrica donde no se sienta el entusiasmo por esta divina empresa de mejorar el mundo!

El obrero puede hacer de apóstol para con el obrero, ya que está en su mismo oficio; podrá tener mil ocasiones en las que pueda ir dando a conocer los detalles de esta tarea divina entre las divinidades.

El joven con el compañero estudiante, tirando los respetos humanos y lanzándose a la conquista de los demás a cara descubierta, sin sentir miedo por que ha-

yan de venir después derrotas. Cuando se busca a Cristo no hay derrotas. Todos con todos, con aquellos con quienes se codean de ordinario, han de ejercer el apostolado de ir mejorando el mundo en cuanto de su parte esté.

Daréis, hijos míos, un gran consuelo a vuestro Obispo y seréis bendecidos abundantemente por Dios al realizar eficazmente este deseo del Papa de ir por un Mundo Mejor.

Para que en vuestras empresas descienda de lo alto la bendición, os la impartimos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

† PABLO, Obispo de Sigüenza

\*\*\*\*\*

# Conversaciones internacionales de universitarios católicos en Valencia

**D**URANTE la pasada Semana Santa, y aprovechando las vacaciones, han tenido lugar dichos encuentros, cuyo primer ensayo fructífero se llevó a cabo en la ciudad de Salamanca en el año 1954. Ya el curso pasado se celebraron en Valencia igual que en éste. Las mismas, aconsejadas e impulsadas por el rector magnífico, don José Cors Grau, fueron organizadas por el Círculo de Jóvenes de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas del Centro de Valencia, los cuales redactaron y expusieron las tres ponencias que sirvieron de base para el público discurso y comentario.

Era el tema central "El influjo de la vida interior en el desarrollo de la idea europea", analizándolo bajo tres facetas distintas: la primera, posición del universitario católico frente al problema europeo; la segunda, aspecto histórico del mismo, y una última ponencia dedicada al estudio de la evolución futura de ese influjo y de los medios más eficaces para actuar en la catolización de la idea.

Las sesiones han tenido lugar en la acogedora biblioteca de la Facultad de Medicina, dedicándose cinco largas y vivas reuniones al desarrollo del temario, en cuya sesión de clausura, el señor rector, al dirigirse a los participantes resumiendo las cuestiones más debatidas, señaló con toda precisión la verdadera postura del estudiante universitario no sólo ante el enfoque del problema europeo, sino como sujeto activo de su desarrollo.

En estas Conversaciones se han dado interesantes peculiaridades atendido el número de los países presentes, y, a pesar de ser la representación francesa la más numerosa, aparte, claro es, la de los participantes españoles, intervinieron en ellas estudiantes alemanes, norteamericanos, de diversos países suramericanos, e incluso un representante chino, de honda raíz católica y actualmente alumno de la Facultad de Medicina de Valencia.

Interesa señalar que la finalidad de las Conversaciones no es exclusivamente intelectual, sino mucho más formativa, ampliando el horizonte de los universitarios con un intercambio de sus puntos de vista, cobijados todos ellos bajo la doctrina de la Iglesia.

En este sentido, la asistencia en común a los santos oficios de Semana Santa, las varias excursiones realizadas a la industria valenciana y, sobre todo, el rápido desarrollo de una amistad sincera, significan medios eficaces y prácticos para cumplir los deseos expresados por Su Santidad en las más

diversas ocasiones. Los futuros dirigentes de la sociedad, con estos intercambios ideológicos, aprenden a valorar lo bueno de sus sentimientos tradicionales, respetar los ajenos y a comprender las complejas características del mundo actual.

Igual que en otras reuniones de esta naturaleza, no se aspira a concretar unas conclusiones (impropias por lo de-



Intervención del estudiante chino señor Yang durante las sesiones de la C. I. U. C.

más dada la juventud de los componentes), sino a reflexionar sobre un tema palpante, a darle su impronta personal, extraído del medio ambiente en que se vive; a conocer el criterio de la Iglesia sobre el mismo y a despertar el sentido de responsabilidad para con la sociedad. La presencia de jóvenes universitarias da una nota femenina a estos encuentros, llenos de interés, caridad cristiana y vida.

En la primera ponencia se pusieron de relieve no sólo las características que debe tener, según la mente de Su Santidad, el universitario católico, sino también lo clara que es su responsabilidad para actuar en el cultivo de la idea europea. No puede ser motivo de



# Éxito científico excepcional de un canónigo de Zaragoza

## MONSEÑOR AYUSO, PROPUESTO PARA EL PREMIO JUAN MARCH DE CIENCIAS ECLESIASTICAS

CON extraordinaria alegría nos complacemos en dar cuenta del triunfo obtenido por don Teófilo Ayuso, recientemente galardonado con el Premio March para Ciencias Eclesiásticas.

Don Teófilo Ayuso ha sido, en realidad, siempre un propagandista más, verdadero entusiasta de la Asociación, asiduo a las reuniones del Centro de Zaragoza, en cuyos círculos de estudio ha intervenido con frecuencia.

Con este motivo, la A. C. N. de P. se complace en el triunfo de monseñor Ayuso, al tiempo que le envía la más cordial y sincera de sus felicitaciones.

Como prueba de la participación en el homenaje a don Teófilo Ayuso, reproducimos la relación de méritos que, con todo detalle, ha publicado "El Noticiero", de la capital aragonesa.

MADRID.—El jurado compuesto por el eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Santiago y los excelentísimos señores Obispos de Tuy y Calahorra ha propuesto al Patronato de la Fundación Juan March para el premio de Ciencias Eclesiásticas al canónigo de Zaragoza

excelentísimo y reverendísimo monseñor don Teófilo Ayuso.—LOGOS.

### PERSONALIDAD CIENTIFICA DEL PREMIADO

Nada mejor para conocer y valorar la personalidad científica y humana del

escepticismo la variable proporción de católicos que existan en unos países o en otros, puesto que la misión del católico es dar testimonio de la verdad, ya que ella ilumina la mente de los hombres de buena voluntad infiltrando el ambiente de ideas y conceptos cristianos. Se destacó, tanto en el texto como en las intervenciones que le siguieron, cómo la unidad ha de establecerse sobre los corazones fundamentalmente, aun reconociendo la conveniencia de que se avance en el terreno material (v. gr., diversos tipos de "pools" existentes entre los países europeos). Hubo ocasión de precisar las variables alternativas políticas del problema, planteado en principio por Schuman, De Gasperi y Aderauer, los tres hombres de Estado católicos, y que en su iniciación recibió la repulsa liberal y socialista, motivada esencialmente por razones partidistas y subjetivas.

La idea de Europa ha sido y es una vieja añoranza del mundo cristiano, que tuvo una concreción en la Edad Media, armada de una fe, una lengua y un pensamiento comunes; la creación de las nacionalidades exaltadoras de particularismos históricos rompió el nexo político del mismo modo que la Reforma lo había hecho con el religioso. No obstante, el progreso técnico impone al hombre actual una reconsideración del problema en razón a su necesidad de asociación en empresas comunes que sobrepasen el marco nacional.

Ante estas nuevas situaciones, los universitarios reunidos insisten en la misión orientadora de la Iglesia, que debe llevar a la práctica el hombre público; en la posible necesidad de llegar a un acuerdo de derechos mínimos a respetar en la persona humana entre las diversas tendencias ideológicas; en evitar toda planificación que, extendiendo el concepto de clases al orden internacional, arranque todo lo que hay de noble, necesario y útil en la idea de patria; en mantener bien despierta la mente frente a las dobleces del pensamiento comunista, siempre dispuesto a obtener ventajas de toda confusión ideológica, y, sobre todo, a defender una

concepción humana más justa, base indispensable para la recristianización del pueblo.

Los diversos matices de las Conversaciones, aun concretadas en sucesivas proposiciones por los presidentes de sesiones, reverendo padre M. Boyer Chamar, S. I.; profesor Llombart y se-



El señor Hubert, estudiante de la Universidad de Francfort, exponiendo sus puntos de vista

ñor rector, son difíciles de transcribir en esta breve crónica, en la que sólo deseamos poner de manifiesto una actividad digna de todo encomio de la Asociación, porque interesa que la inteligencia de nuestros universitarios se aplique a conocer lenguas y países extraños al mismo tiempo que su corazón se abre ante horizontes de despejo insopechado.

"A vosotros, jóvenes, os hablo porque sois valerosos; la palabra de Dios permanece en vosotros." Este recuerdo al pensamiento de San Juan, que fué la iniciación de las sesiones, bien puede ser la última de estas líneas, escritas por quien, siendo menos joven que ellos, aspira a continuar sintiéndose valeroso y cobijado por la palabra de Dios.

excelentísimo e ilustrísimo señor doctor don Teófilo Ayuso Marazuela que el esquema de su expediente académico, coronado por este premio, que lo consagra definitivamente entre los inmortales.

### EFEMERIDES PRINCIPALES

Nacimiento, 5 de marzo de 1906. Lugar de origen, Valverde (Segovia). Ingreso en el seminario, 15 de septiembre de 1918. Ingreso en el Colegio Español de Roma, noviembre de 1925. Doctorado en Filosofía: Roma, 1928. Doctorado en Teología: Roma, 1930. Licenciado en Sagrada Escritura: Roma, 1931. Candidatura "ad lauream" en Sagrada Escritura: Roma, 1932. Ordenación sacerdotal: Roma, 15 de marzo de 1930. Primera misa: Roma, 16 de marzo de 1930. Cura de San Andrés y profesor del seminario de Segovia, octubre de 1932. Cánónigo lectoral de Zaragoza y profesor del seminario, agosto de 1938. Profesor de la Universidad de Zaragoza, octubre de 1939. Premio Francisco Franco del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1950. Prelado doméstico de Su Santidad, marzo 1952. Medalla de oro de Zaragoza, 1954. "Honorary member" de la Society of Biblical Literature and Exegesis (Estados Unidos), 1947.

Grados académicos.—Bachiller en Derecho canónico: Universidad Gregoriana, 1927. Doctor en Filosofía: Pontificia Academia de Santo Tomás, 1928. Doctor en Teología: Universidad Gregoriana, 1929. Licenciado en Sagrada Escritura: Pontificio Instituto Bíblico, 1931. "Candidatus ad lauream" en Sagrada Escritura: Pontificio Instituto Bíblico, 1932.

Condecoraciones y cargos de honor.—Cruz laureada de San Fernando colectiva: Alto de los Leones, 1936. Encomienda con placa de Alfonso el Sabio. Medalla de oro de la ciudad de Zaragoza. Medalla de oro de la Constancia. Victor de plata del S. E. U. "Honory member" de la Society of Biblical Literature and Exegesis.

Premios obtenidos.—Primer premio, Segovia. Primer premio nacional, Lérida. Premio Merry del Val, Roma. Premio Francisco Franco del C. S. de I. C., Madrid.

Cargos eclesiásticos.—Prelado doméstico de Su Santidad. Director de Formación Religiosa de la Universidad. Prefecto de Estudios del seminario metropolitano. Cánónigo lectoral de la S. I. M. Profesor de Sagrada Escritura del seminario. Profesor de Enseñanza Religiosa de la Universidad. Juez sinodal. Examinador sinodal.

Consejo Superior de Investigaciones Científicas.—Vocal consejero del Pleno por el Patronato Raimundo Lulio. Vocal de la Delegación en Zaragoza. Jefe de la Sección Latina del Seminario Filológico Cardenal Cisneros. Colaborador del Instituto Francisco Suárez.

Su producción científica.—Estudios sobre el texto griego del Nuevo Testamento:

1. Un estudio sobre la expresión y su significado en el Nuevo Testamento. Estudios Bíblicos, 6 (1934), 377-384.
2. El texto cesariense del papiro de Chester Beatty en el Evangelio de San Marcos. Estudios Bíblicos, 6 (1934), 268-281.
3. Un pasaje difícil del Evangelio. Estudios Bíblicos, 6 (1934), 434-453.
4. ¿Texto cesariense o precasariense? Su realidad y su trascendencia en la cri-



tica textual del Nuevo Testamento. Bíblico, 16 (1935), 359-415.

5. El gran problema de la crítica textual y los Evangelios. Arbor, 1 (1944), 165-183.

6. Una edición crítica española del Nuevo Testamento. Arbor, 1 (1944), 467-770.

7. J. M. Bover, *Novi Testamenti Biblia graeca et latina*. Sefarad, 4 (1944), 199-204.

8. ¿Texto arrecensional, recensional o prerrrecensional? Contribución al estudio de la crítica textual de los Evangelios. Estudios Bíblicos, 6 (1947), 35-90.

Estudios sobre la *Vetus Latina*:

9. Colección Bíblica Latina. Universidad, 25 (1948), 417-418.

10. Nuevo estudio sobre el "Comma Ioaanneum". Acompañado de la edición crítica del capítulo V de la primera epístola de San Juan. Bíblica, 28 (1947), 83-112, 216-235; 29 (1948), 52-76.

11. Una importante colección de notas marginales de la *Vetus Latina Hispana*. Estudios Bíblicos, 9 (1950), 329-376.

12. El problema de la primitiva Biblia de España. Arbor, 16 (1950), 426-432.

13. La liturgia mozárabe y su importancia para el texto bíblico de la *Vetus Latina Hispana*. Estudios Bíblicos, 10 (1951), 269-312.

14. Importancia de la patristica española para el texto bíblico hispano. XII Semana Bíblica Española, 503-511.

15. Origen del Código Ottoniano latino del Eplátéuco Mis. Biblic. B. Ubach. Montserrat (1953), 115-530.

16. Origen español del Códice Lugdunense de la *Vetus Latina*. Estudios Bíblicos, 12 (1953), 377-385.

17. El Salterio Latino en la actualidad. S., 15 (1955), 395-419.

Estudio sobre la Vulgata "Ceve". Contribución al estudio de la Vulgata en España. Sección primera. Publicación y estudio de códices:

18. La Biblia de Calatayud. Un notable códice desconocido. Universidad, 18 (1941), 529-550.

19. La Biblia de Calahorra. Un importante códice desconocido. Estudios Bíblicos, 1 (1942), 241-471.

20. La segunda Biblia de Calatayud. Otro códice desconocido. Universidad, 20 (1943), 201-231.

21. La Biblia de Lérida. Otro importante códice casi desconocido. Universidad, 21 (1944), 25-68.

22. La Biblia de Oña. Notable fragmento, casi desconocido, de un códice visigótico homogéneo de la Biblia de San Isidoro de León. Zaragoza, 1946.

23. La Biblia de San Juan de la Peña. El manuscrito más antiguo de Aragón. Universidad, 22 (1945), 3-50.

24. Las Biblias de Zaragoza. Otros dos manuscritos bíblicos desconocidos. Est. de Ed. Med. de la Cor. de Ar., II (1946), 257-294.

25. Las Biblias de El Escorial. El códice latino B. II. 17. interesante y poco conocido. Ciudad de Dios, 158 (1946), 127-177.

26. La Biblia de Huesca. Otro importante códices aragoneses. Universidad, 23 (1946), 161-210.

27. La Biblia visigótica de la Cava del Tirreni. Estudios Bíblicos, 14 (1955), 49-65, 137-190.

28. La Biblia de Tarazona. Otro importante códice aragoneses desconocido. Universidad.

Estudios sobre la Vulgata. Contribución al estudio de la Vulgata en España. Serie segunda. Estudios de relación:

29. Los elementos extrabíblicos de la Vulgata: I. Elementos extrabíblicos de carácter general. Estudios Bíblicos, 2 (1943), 133-187.

30. Los elementos extrabíblicos del Oclateuco. Estudios Bíblicos, 4 (1945), 35-60.

31. Los elementos extrabíblicos de los libros de los Reyes. Estudios Bíblicos, 4 (1945), 259-296.

32. Los elementos extrabíblicos de los Paralipómenos, Esdras, Tobías, Judith y Ester. Estudios Bíblicos, 5 (1946), 5-40.

33. Los elementos extrabíblicos de Job y del Salterio. Estudios Bíblicos, 5 (1946), 429-458.

34. Los elementos extrabíblicos de los Sapienciales. Estudios Bíblicos, 6 (1947), 187-223.

35. Los elementos extrabíblicos de los profetas. Estudios Bíblicos, 6 (1947), 347-402.

36. Los elementos extrabíblicos de los Macabeos y apéndices del Antiguo Testamento. Estudios Bíblicos, 7 (1948), 147-166.

Otras publicaciones.—Biblia poliglota matritense:

37. (Vetus latina.) Salterio mozárabe. (En prensa.)

38. (Vulgata.) Salterio ox hebraico. (En prensa.)

Estudios de crítica histórica:

39. El Concilio de Trento y la Inmaculada Concepción. Lérida, 1940.

40. El apócrifo español del siglo VI de probable origen judío-cristiano. Sefarad, 4 (1944), 3-30.

41. Un "scriptorium" español desconocido. Scriptorium, 2 (1948), 3-27.

42. Valoración de las fuentes españolas de los estudios bíblicos recientes. Arbor, 10 (1948), 225-230.

43. "Standum est pro traditione". Madrid, 1954.



MONSEÑOR AYUSO

Miscelánea bíblica:

44. En marcha hacia la Semana Bíblica. Estudios Bíblicos, 8 (1936), 3-16.

45. La I Semana Bíblica Española. Bíblica, 22 (1941), 38-101.

46. La I Semana Bíblica Española. Crónica oficial. Zaragoza, 1941.

47. La I Semana Bíblica Española. Estudios Bíblicos, 1 (1942), 93-102.

48. Una nueva poliglota española. Cultura Bíblica, 5 (1948), 226-230.

49. El padre José María Bover. Estudios Bíblicos, 13 (1954), 333-368.

50. "In memoriam". Rev. Esp. de Teología, 13 (1955), 107-126.

Estudios teológicos, apologeticos, exegeticos, etc.:

51. "Tu es Petrus". Cultura Bíblica, 1 (1944), 17-21.

52. Homilética. Cultura Bíblica, 2 (1944), 9-15.

53. Homilética. Cultura Bíblica, 3 (1945), 9-12.

54. San Pablo y la milicia de la vida. Cultura Bíblica, 7 (1944), 204 ss.

55. Saulo de Tarso. Arbor, 2 (1945), 292-303.

56. Criteriología Religiosa y Eclesiología. Zaragoza, 1944.

57. La Revelación y la Iglesia. Zaragoza (1945). Cuarta edición, 1950.

58. Fe nuestra. Colección de estudios en "Proa". Zaragoza, 1944.

59. Reparando una injusticia. Colección de artículos sobre el Seminario, en el Pilar. Zaragoza, 1944.

60. Los grandes problemas de la Biblia. Telle. lege. Zaragoza, 1940.

61. Límpios de corazón. La castidad a la luz del Nuevo Testamento.

Predicación sagrada:

62. La vuelta de Bilbao. En la catedral de Segovia. Segovia, 1937.

63. Peregrinación Navarra. En la basílica del Pilar. Pamplona, 1939.

64. Sancta Virgo Virginum. En la capilla del Consejo de Investigaciones Científicas. Madrid, 1945.

65. Oración fúnebre por el excelentísimo señor don Rigoberto Domenech Vallis. En la basílica del Pilar. Zaragoza, 1955.

66. Gloriosa dicta sunt de te, Maria. Zaragoza, 1942.

67. Oasis en el desierto. Valladolid, 1944.

#### LA "VETUS LATINA HISPANA"

De su gran obra "*Vetus Latina Hispana*", que le valió el premio "Francisco Franco" del C. S. de I. C. S. año 1950, se ocuparon con elogios encomiásticos los sabios de todo el mundo. De los españoles recordamos los nombres de Bover, S. J.; Fernández Trujols, S. J.; Cantera Burgos, Millán Vallierosa, Criado, S. J.; Segovia, S. J.; Granero, S. J.; Mundo, O. S. B.; Alamo, O. S. B.; F. Pérez, O. S. B.; Colunga, O. P.; Brates, S. J.; Puzo, S. J.; Llamas, O. S. A.; Prado, C. S. R.; Enciso, Vives, Fernández Galiano, Cantera, Ortiz de Urbina, Muñoz Iglesias, A. Avelino Esteban, López Gallego y otros.

He aquí el resumen de algunos de estos juicios críticos:

"Obras de la importancia de ésta no se repiten dentro de una misma generación y difícilmente en un mismo siglo. En este sentido puede decirse que la "*Vetus Latina Hispana*" es, al menos hasta ahora, la conquista literaria del siglo XX. Enlaza con la labor de los grandes maestros de la investigación histórica hispana: Ambrosio de Morales, Nicolás Antonio Flórez, Menéndez y Pelayo, cada uno en su época."

"Esta obra enlaza directamente con la más alta expresión científica de nuestro siglo de oro" (Dr. Eijo Garay).

"Es verdaderamente vastísima, gigantesca. Lo es por su dimensión, por razón de las fuentes... por la gran variedad y complejidad de los problemas... por su copiosísima bibliografía" (P. Bover, S. J.).

"Al nombre del doctor Ayuso tendrán en adelante que descubrirse los sabios "ubique terrarum". El premio "Francisco Franco", que lo ha coronado, o bien se queda como corona insignificante para tan monumental cabeza o bien hay que renunciar a concederle otra vez en varias generaciones" (P. J. M. Granero, S. J., en "Razón y Fe").

#### LA CRITICA EXTRANJERA

Igualmente ha sucedido con la crítica extranjera. Sus trabajos sobre el texto griego lo pusieron en la cabeza de una "nueva teoría". Leboir, O. S. B. (Luxemburgo), lo tomó como base de una tesis doctoral de S. Escritura. Metzger, profesor de Princeton, le presentó como el adalid más importante de una "new orientation", dedicándole más tarde un largo artículo, junto con él el P. Bover, en una de las revistas más importantes del mundo. Lakk hubo de revisar su teoría a tenor de sus investigaciones. Y, últimamente, Janneway, profesor de Los Angeles, escribe un libro sobre sus aportaciones a la Ciencia.

Particularmente, la "*Vetus Latina Hispana*" ha sido acogida con gran apiauso. Apenas salida a luz fué incorporada y citada multitud de veces por el H. de Sainte Marie.

Sus relaciones internacionales son amplias y extensas. Su correspondencia científica llega desde Filipinas y la India, pasando por Palestina, a los diversos países de Europa y de América. Se puede decir que las personalidades más eminentes están en relación con él o han enjuiciado su obra. Bea, Vogt, Fischer, Schans, Schmidt, Nober, Sperber, etc., entre los alemanes. Holzmeister y Gaechter, entre los austríacos; Parvis, Clark, Kraft, Jan-



neway, Metzger, Sullivan, entre los norteamericanos; Hoskier, Coleman, Adler, Hedley, Casey, etc., entre los ingleses; Langrange, Vaganay, Salmon, Sainte Marie, Weber, Cordoliani, Leclereg, etc., entre los franceses; Capelle, Plissart, Massai, etcétera, entre los belgas; Mercati, Vaccari, Zolli, Castellino, Garofalo, Florit, etc., entre los italianos.

Su colaboración es pedida no sólo para revistas acreditadísimas del extranjero, como "Biblica", de Roma, y "Scriptorium", de Bruselas, sino para empresas de mayor envergadura.

He aquí, a título de muestra y como exponente de la opinión del mundo científico, lo que escribió la revista protestante "Nueva Senda", que se edita en Estados Unidos en lengua española:

"De vez en cuando saje a la luz un libro católico que, a pesar de las diferencias que nos dividen y aunque sea completamente ortodoxo para ellos, es una necesidad para el intérprete protestante de la Biblia. Y esto no sólo de los que somos de habla española, sino de todos los idiomas. Así es con este libro del insigne monseñor y doctor Teófilo Ayuso. De los honores que merece de sus correligionarios no hablamos aquí, sino del gran servicio que hace para todos los que estudiamos las Sagradas Escrituras, deseosos de entenderlas exactamente; y también para la historia de su transmisión y uso... Hasta ahora ha sido difícil para los que no leen alemán entenderse exactamente de estas cosas. Ahora tenemos algo en español que los alemanes tendrán que leer... Y todo este trabajo está hecho conforme a las normas más severas de la exactitud crítica y expresado en lenguaje elocuente del más castizo castellano. Repito: este tomo y los que han de seguir son una necesidad para la biblioteca de cada Seminario o colegio bíblico del mundo de habla española, sea católica, sea protestante, y también para cada escuela que pretenda, del resto del mundo, enseñar el estudio técnico de la Biblia. También el individuo que anhela ser enterado de estas cosas lo necesita entre sus libros de estudio."

#### OTRAS ACTIVIDADES CIENTÍFICAS

Becas obtenidas. Viajes de estudio relacionados:

De la diócesis de Segovia, para Roma.

De Su Santidad Pío XI (beca extraordinaria Instituto Bíblico), para Roma. De la Acción Católica (cursos de verano 1933), para Santander.

De la Dirección General de Relaciones Culturales:

1946, Italia; 1947, Italia, Suiza, Francia, Bélgica y Holanda.

Del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Viajes de estudios:

1942, España: Burgos, León, etc.; 1943, España: Burgos, León, Santiago, etc.; 1944, España: Madrid, El Escorial, Toledo, Toledo, Simancas, etc.; 1945, España: Madrid, Segovia, Plasencia, etc.; 1948, Francia, Italia; 1949, Francia, Italia; 1950, Francia, Italia; 1951, España: León, Santiago, Ovedo, etc.; 1952, Inglaterra, Francia; 1953, Inglaterra, Francia; 1954, Inglaterra, Francia; 1955, Alemania, Francia, Suiza; 1955, España: Lérida, Seo de Urgel, Vich, etc.

Lugares principales de sus investigaciones:

España.—Barcelona: Biblioteca Capitular, Archivo de la Corona de Aragón, Biblioteca de Cataluña.

Burgos: Archivo Catedral, Biblioteca Provincial.

Calahorra: Biblioteca Capitular.

Cocentaina: Archivo Parroquial.

Daroca: Archivo Parroquial.

El Escorial: Biblioteca del Monasterio.

Huesca: Biblioteca Capitular.

León: Archivo Catedral, Colegiata de San Isidro.

Lérida: Biblioteca Capitular.

Madrid: Biblioteca Nacional, Academia de la Historia, Archivo Histórico Nacional, Museo Arqueológico Nacional, Real Biblioteca de Palacio.

Montserrat: Biblioteca del Monasterio.

Osma: Biblioteca Capitular.

Oviedo: Biblioteca Capitular.

Plasencia: Biblioteca Capitular.

Salamanca: Biblioteca de la Universidad.

Santiago: Biblioteca Capitular, Biblioteca de la Universidad.

Segovia: Archivo Central.

Seo de Urgel: Biblioteca Capitular.

Silos: Biblioteca del Monasterio.

Soria: Biblioteca del Instituto Provincial.

Toledo: Archivo Capitular.

Tortosa: Biblioteca Capitular.

Valencia: Biblioteca Capitular, Biblioteca Provincial.

Valladolid: Archivo de Simancas, Biblioteca de la Universidad.

Vich: Biblioteca Capitular.

Zaragoza: Biblioteca Capitular, Biblioteca del R. Seminario de San Carlos.

Alemania.—Beuron: Biblioteca del Monasterio.

Munich: Biblioteca del Estado.

Stuttgart: Biblioteca de la Universidad.

Bélgica.—Bruseias: Biblioteca del Estado.

Louvain: Biblioteca de la Universidad.

Francia.—Lyon: Biblioteca Provincial.

Burdeos: Biblioteca Provincial.

París: Biblioteca Nacional.

Nogent-sur-Marne: Biblioteca St. Leouef.

Inglaterra. — Londres: British Museum.

Cambridge: Biblioteca de la Universidad.

Italia. — Roma: Biblioteca Vaticana, Biblioteca Angélica, Biblioteca de San Pedro Extramuros, Biblioteca del P. Instituto Bíblico, Biblioteca de la P. Universidad Gregoriana, Biblioteca Real, Biblioteca de la Abadía de San Jerónimo.

Montecassino: Biblioteca del Monasterio.

Subiaco: Biblioteca del Monasterio.

Cava del Tirreni: Biblioteca del Monasterio.

Pirance: Biblioteca Medicea Laurenziana.

Milán: Biblioteca Ambrosiana.

Suiza.—Berne: Biblioteca del Estado.

#### CONFERENCIAS CIENTÍFICAS Y PROFESIONALES

Extranjero.—1946, Ciudad del Vaticano; 1947, Roma, Universidad Gregoriana; 1947, Friburgo, Convit Salesianum; 1947, París, Maison du Bon Pasteur; 1947,

Bruselas, J. O. C.; 1950, Roma, P. Colegio Español; 1955, Munich, Universidad.

Además, ha sido invitado por la Universidad de Washington, por la Universidad de Ponce, en Puerto Rico, y por la Society of Biblical Literature and Exegesis, de Nueva York, aunque no haya podido ir.

España.—Bilbao: Inauguración de la Cátedra de Pío XII de Cuestiones Actuales. Conferencias sobre la Pasión. Cursillo de conferencias a los universitarios católicos de España. Cursillo de conferencias bíblicas a los sacerdotes.

Lérida: Ciclo de conferencias.

Madrid: Semanas Bíblicas.

Salamanca: Ponencia oficial, designada y aprobada por la Jerarquía eclesiástica en la Asamblea de Seminarios.

Santiago: Conferencia universitaria en el Colegio Mayor de la Astilla, dentro del ciclo jacobeo. Conferencia bíblica en el seminario. Conferencia bíblica en el seminario.

Segovia: Ciclo de conferencias.

Seo de Urgel: Ciclo de conferencias.

Tarazona: Ciclo de conferencias.

Zaragoza: Ciclo de conferencias en la catedral sobre la Biblia y los descubrimientos modernos. Cursillos de conferencias bíblicas a los señores de Acción Católica. Cursillo de conferencias bíblicas a la Juventud Femenina de Acción Católica Nacional. Cursillos de conferencias bíblicas a los estudiantes de la Universidad.

#### NUESTRA FELICITACION

La concesión del Premio March de Ciencias Eclesiásticas a monseñor Ayuso es un motivo de inmensa satisfacción para Zaragoza, donde tanto se admira la extraordinaria labor investigadora del sabio probendado.

Reamente constituye un éxito excepcional que haya sido elegido el doctor Ayuso entre los grandes investigadores eclesiásticos de España.

Triunfo resonante que alcanza a la Iglesia zaragozana, que puede sentirse orgullosa de contar entre sus miembros a una personalidad tan relevante.

Como católicos y zaragozanos, enviamos nuestra cordialísima enhorabuena a monseñor Ayuso.

El premio que le ha sido otorgado es el reconocimiento pleno de su extensísima cultura, de su clara inteligencia y de su formidable capacidad de trabajo.

## COLECCION MUNDO MEJOR

Publicados:

1.—"Grito de alerta", de don Andrés Avelino Esteban

2.—"El catolicismo de fronteras adentro", de José María García Escudero

3.—"La presencia de los cristianos", de Manuel Alonso García

Dirija sus pedidos a

EURAMERICA

Ortega y Gasset, 55. Madrid

SUSCRIBASE A LAS COLECCIONES

BIEN COMUN

Y

MUNDO MEJOR



# Actividades de los Centros

## BADAJOS

En los dos Círculos de Estudios celebrados por el Centro durante el mes de marzo (los Círculos tercero y cuarto fueron suspendidos por coincidir con las conferencias cuaresmales de la Semana Santa) han sido tratados los temas de "Concepto cristiano del bien común" y "Movimiento por un Mundo Mejor: contribución de la Asociación al mismo y directrices".

Los propagandistas han desarrollado sus actividades apostólicas en el C. E. D. E. U., Acción Católica, Congregaciones Marianas y prensa católica.

## BURGOS

Durante el mes de marzo se han celebrado regularmente los Círculos de Estudio, habiendo versado los mismos, en su parte formativa, sobre los dos temas siguientes: primero, "Estudio y comentario de la epístola de San Pablo a los efesios"; segundo, "Estudio de la enciclica "Mystici Corporis Christi".

En su parte informativa se ha dedicado especial atención al comentario e interesantes puntos sobre "El bien común", contenidos en cartas del Presidente nacional.

Se ha unido la A. C. N. de P. a los actos organizados y celebrados en Burgos en homenaje a Su Santidad Pío XII con motivo de su ochenta aniversario, y aun cuando no se ha organizado por parte de la Asociación ningún acto especial, sus miembros han tomado parte en manifestaciones de diversa índole celebradas con este motivo.

## LAS PALMAS

En la Casa de San Pablo (Agaete) se han celebrado, con asistencia de los propagandistas del Centro y 35 invitados no pertenecientes a la Asociación, las primeras ejercitaciones, dirigidas por don Juan Alfonso Vega.

En los Círculos de Estudios fueron tratados los temas de "Iglesia y Estado" (primero), "Homenaje a Su Santidad Pío XII" (segundo) y "Preparación de las ejercitaciones" (tercero), que dieron comienzo el día 22 del mes de marzo.

## LERIDA

El Centro ha celebrado sus actos religiosos reglamentarios, habiendo tenido lugar, además, con asistencia de 17 miembros del Centro, una tanda de ejercicios espirituales, dirigida por don Manuel Ferrer, director espiritual del seminario conciliar diocesano. Además de los 17 propagandistas, a estos ejercicios han asistido otros cinco del futuro Centro de Balaguer y 11 profesionales de Lérida y de otras poblaciones limítrofes.

Los Círculos de Estudios han continuado con los comentarios de la Sagrada Escritura, en la parte reservada al señor consiliario; la historia de los heterodoxos de Menéndez y Pelayo, que se había iniciado ya en el mes anterior, y con un comentario sobre el "nuevo ordo" de la Semana Santa, habiéndose suspendido el cuarto Círculo por coincidir con la celebración de los ejercicios espirituales.

Los propagandistas han desarrollado actividades apostólicas en el Patronato Diocesano del Hogar, Asociación Deontológica Ilerdense, Filmológica de San Juan Bosco, Junta Diocesana de Acción Católica y Conferencias de San Vicente de Paúl.

## VALENCIA.

Los Círculos primero y segundo del mes de marzo los ha dedicado el Centro de Valencia a una serie de coloquios sobre la situación de los universitarios, en los que han intervenido los jóvenes de la A. C. N. de P. señores Armengod y Peset, el presidente de la J. U. M. A. C. y el secretario de las Congregaciones Marianas. Los Círculos tercero y cuarto se han suspendido por coincidir con las festividades de la capital valenciana.

Todos los propagandistas del Centro han intervenido en diversos actos de homenaje a Pío XII.

## ZARAGOZA

En torno al problema del Mundo Mejor, y con el enunciado de "Qué es el Mundo Mejor", "Campo doctrinal del Mundo Mejor" y "Cómo convertir un Centro de la A. C. N. de P. en instrumento del Mundo Mejor", se han desarrollado los tres Círculos de Estudios del Centro de Zaragoza, cuyos miembros han intervenido apostólicamente en distintas actividades de los Hombres de Acción Católica: Stadium Casablanca, Hogar Cristiano, Instituto Cultural Hispánico de Aragón, Ebro Films, retiro espiritual para matrimonios y cofradías de Semana Santa.

En colaboración con ambas Ramas de la Juventud de Acción Católica, Congregación Mariana y Stadium Casablanca ha sido desarrollado un ciclo de conferencias sobre "Grandes problemas de la juventud", seguido con el máximo interés por un millar de jóvenes, con arreglo al siguiente temario: "Abrirse camino en la vida", por don Francisco Romero Aguirre; "Los chicos de ahora", por don Nicolás González Ruiz; "Queremos una sociedad más justa", por don Alfonso Prudencio; "Ideales del noviazgo", por el reverendo don Juan A. Gracia; "Es hora de superar la depresión de la juventud", por el reverendo don Francisco Izquierdo Molins, y "América nos espera", por el señor Arzobispo doctor don Casimiro Morcillo.

El ciclo de conferencias ha puesto de manifiesto la inquietud viva de los jóvenes por sus problemas y la necesidad de ofrecerles soluciones actuales y cristianas para ellos.

# Vida de los propagandistas

## Bodas

Han contraído matrimonio las señoras Montserrat y Engracia María Condomines Pereña, hijas de nuestro compañero Francisco de A. Condomines Valls.

## Nacimientos

Tras delicada intervención quirúrgica ha dado a luz su octavo hijo Nieves Jaquetot Uzariaga, esposa del secretario del Centro de la Asociación en Burgos. Ángel Esteve Vera.

## Conferencias

En Madrid pronunció el pregón de la Semana Santa madrileña don José María Soler Díaz-Guijarro, primer teniente de alcalde de esta capital.

—Ángel Portugués Hernando, del Centro de Las Palmas, ha dado una conferencia en el Colegio Menor San José, de aquella localidad, sobre "Los estudios generales en la Edad Media".

—Del Centro de Valencia han pronunciado conferencias cada uno de los propagandistas siguientes: José María Haro, en Sueca y Sagunto, sobre "Problemas sociales"; Antonio Lombart, en Sagunto, sobre "Homenaje al Papa"; Roberto Moroder, en Sueca y Paiporta, sobre "El hombre y los problemas del mundo"; en la sociedad Lo Rat Penat y en Paiporta, sobre "Una visión de la Valencia medieval"; en Alfara del Patriarca, sobre "El problema del mundo"; y José María Haro, en Alfara del Patriarca, sobre "Vida social".

El propagandista del Centro de Burgos, don Julio Gonzalo Soto, pronunció una brillante conferencia en el salón de actos del Círculo Católico de Obreros en la sesión celebrada en el mismo en homenaje a Su Santidad el Papa.

## Nobramientos

Los propagandistas del Centro de Las Palmas Ángel Portugués Hernando y Felipe Gracia López han sido nombrados presidentes de las Cáritas parroquiales en las parroquias del Buen Pastor y Corazón de María y Santa Teresita del Niño Jesús, respectivamente.

## Defunciones

Ha fallecido cristianamente doña María Díaz Rincón, madre de nuestro consejero nacional don Salvador Martínez Díaz, al cual enviamos nuestro más sentido pésame.

LEA Y DIVULGUE  
la

**Colección  
BIEN COMUN**

editada por la

**ASOCIACION  
CATOLICA NACIONAL  
DE PROPAGANDISTAS**

Dirija sus pedidos a

**EURAMERICA**

Ortega y Gasset, núm. 55

**MADRID**